

ZIG-ZAG



ANGEL CAAMAÑO, «EL BARQUERO»

40 CTS.

LIQUID VENEER
 (Enchapado Líquido)
 RENEVA LAS COSAS VIEJAS
 ESPECIAL PARA OBRAS DE CARPINTERÍA PIANOS MUEBLES
 CARRAZAS, AUTOMOVILES, BICICLETAS
 SE APLICA CON UN TRAPO
 NO ES UN BARNIZ SINO UN RELLENO PARA LAS SUPERFICIES
 MARAVILLOSO PARA DESEMPOLVAR

No se Desempeñan del Modo Usual las Obras de Carpintería.
 Tanto el pintor como el carpintero, al trabajar, necesitan un medio que les permita limpiar y pulir las superficies de madera y metal, y que sea capaz de penetrar en los poros y fisuras de la madera para rellenarlas y darles un acabado uniforme y brillante. El "LIQUID VENEER" es el producto que cumple con estas condiciones. Es un líquido que se aplica con un trapo y se seca al instante, formando una película protectora y decorativa que renueva el aspecto de las superficies de madera y metal, y que es capaz de resistir el uso y el paso del tiempo.

De venta en droguerías, bazares y similitos.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA:
 HILARIO SCUMPURDIS
 Infante, 3. Madrid.

Uriarte
 LOS MEJORES TRAJES DE TOREROS
 JARDINES, 36, PRAL MADRID

ANIS-BALMA SEDA

 MALAGÓN (CIUDAD DE REAL)

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER
 PLAZA DEL PROGRESO, 15
 Presentará muy en breve las series cumbres de la temporada:
 TRAGEDIAS DE AMOR, por Mía May, serie alemana
 LA BOHEME : VIOLITAS IMPERIALES, por Raquel Meller

LOS TRAJES MAS ELEGANTES PARA CABALLEROS
SASTRERIA DE ANASTASIO MARTIN
 Casa muy especial en trajes de TORERO
 ÚLTIMOS MODELOS
 Géneros del país y extranjeros
 CORREDERA ALTA DE SAN PABLO, 21, DDO.

ELECTRICIDAD
 Surtido completo de materiales para instalaciones de luz y timbre.
 PRECIOS REDUCIDOS.
RAMÓN ROMERO
 FUENCARRAL, 68 MADRID

EL SIGLO XX MADRID FUENCARRAL
VIUDA DE JOSÉ REQUENA
 Aparatos para luz eléctrica. Vajillas. Cristalerías, lavabos y objetos para regalos
 FUENCARRAL, 6 MADRID

OZONOPINO RUY-RAM
 INVENTOR ISIDORO RUIZ
 CARRETAS 37 TEL. 12-74 M.
 La higiene aconseja a todo el mundo no ocupen cama ni habitación ajena sin antes purificar la atmósfera con **OZONOPINO RUY-RAM**
 Pídale en toda parte.

Bodegas de Los Ceas
 LOS MEJORES VINOS DE MESA
 ALBERTO AGUILERA, 29
 Teléfono 10-59 J
 BEBED LICOR BENEDETTO
 PEDID ANIS SANTA MARGARITA
 ANIFETE VENUS
 ESPECIAL PARA SEÑORAS

CASA DE CAMBIO

LA MÀS ANTIGUA DE MADRID
TRINIDAD CANO
 Se hacen toda clase de operaciones con moneda española y extranjera
 Compra de billetes extranjeros y monedas de oro.

6. PUERTA DEL SOL. 6
LOTERIA NÚMERO 22 "LA PAJARITA"
 PUERTA DEL SOL. 6-MADRID

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA
 HORTALEZA, 86
 Servicio esmerado 30 céntimos
 No se admiten propinas
 12 oficiales Muy pronto 18

Gloy S. Sarachaga
 Especialista en enfermedades de la piel, venéreas y sífilis.
 CONSULTA: DE 3 A 5
 Castelló, 7. Madrid.

Fotografía BALDOMERO
 Especialidad en trabajos de niños. Ampliaciones a todos los tamaños.
 MESON DE PAREDES, 33, MADRID

ANGEL LINARES SASTRE
 ESPECIALIDAD EN TRAJES DE TOREROS

 BONITA COLECCIÓN DE DIBUJOS
 Precios Económicos
 COSTANILLA SAN VICENTE, 4

CON MOTIVO DEL HOMENAJE A «EL BARQUERO»

EL SENTIMENTALISMO Y LA AFICIÓN

El justo y conmovedor homenaje que Zig Zag dedica al veterano maestro de revisteros, me da pie para —después de consignar en esta página mi adhesión fervorosa, cordial, al mismo— hilvanar algunas consideraciones sobre esta actitud del taurinismo para el sentimiento.

Es un fenómeno que acaso sea para muchos una paradoja—los toros: fiesta de sangre, espectáculo cruel—, pero que es un hecho.

Puede ser una paradoja, «desde fuera»; desde fuera de la Afición. Para los que hemos sido y somos parte conspicua de ella, no. Porque muchas veces ha latido nuestro corazón al unísono del sentimentalismo unánime de ese público de toros, tan calumniado... Ese público de toros que es infantil y por eso puede parecer cruel; que es inconsciente—como todo público, al fin— e infantil.

Recientemente, abundando en esta teoría del sentimentalismo del público de toros, refería en magistral artículo el gran revistero taurino «Carrasclás», una conmovedora anécdota. Un pajarillo tramontó el alero del circo taurino, con vuelo torpe. Se celebraba en aquel punto y hora la corrida. El avecica, acaso escapada de una jaula cercana, «caso aventurada por vez primera al impulso de las alas jóvenes, desde el calor del nido, hacia el azul tentador y esplendoroso, carecía del poder necesario para realizar un vuelo seguro y largo; y exhausta, desfallecida, rasaba casi la latente extensión de los tendidos henchidos de público. Miles de manos se alzaban al paso sinuoso y vacilante del pajarillo, sin acertar a asirle. Hasta que descendiendo, lleno de susto y falto de agilidad, fué a posarse en el ruedo.

«No es para fácilmente descrito lo que entonces ocurrió» —dice «Carrasclás».

«Un torero, muchachote recio, se le acercó. El pájaro, sin fuerzas ya, dejóse coger. Y fué sepulcral el silencio que entonces reinó en el circo.» El rudo mozo a quien seguramente juzgarían tantos falsos psicólogos de desalmado e incapaz de toda ternura, «acarició delicadamente, amorosamente al pajarillo infeliz; llevóse su piquito a la boca como para darle el aliento que había de faltarle», le volvió a acariciar, y abriendo la mano, dióle libertad con dulce impulso. El pajarillo, pando alegremente, salvó el tejado del circo y se perdió en el azul... «Una estruendosa ovación—sigue «Carrasclás»—en la

que el alma movió las manos, saludó la libertad del pajarillo, premió al torero libertador y dió prueba evidente del sentimiento colectivo del público de toros.»

Viviendo al ambiente genuino de la Afición, en sus representaciones más puras, es como sabe uno la mentira de la leyenda, falsa y lamentable, como la leyenda negra de España, que la denigran.

Yo he convivido largos años con el «Grupo Ojén», genuino paladín de la fiesta. Y sé el tesoro de ternura que en muchas ocasiones ha fertilizado aquel clásico y recogido huerto de buenas amistades. El «Grupo Ojén» es un cenáculo de hermanos, que tienen siempre tenas las fibras del sentimiento, y las lágrimas prontas a nublir las nobles miradas, a impulsos de la emoción, ante la belleza, o ante el entusiasmo, o ante el dolor...

Yo he tratado, también, toreros en que descubrí con asombro los mismos raudales de ternura y de sensibilidad. Toreros: esos seres despreciables para tantos pedantes llenos de ignorancia. ¡Y entre los toreros más modestos! A mí me ha emocionado oír hablar a un picador de toros... Porque hablaba un hombre: un hombre de una vez: discreto, bueno, inteligente...

¿No es digno de varias crónicas el último rasgo de Bombita, toda cuya vida es un rosario de rasgos filantrópicos?

¿Que a qué viene todo esto, a propósito del homenaje a «El Barquero»? Pues sencillamente a enaltecer la bondad de Angel Caamaño, en quien son característicos todos estos matices de ternura y de sentimentalismo que yo no ceso nunca de descubrir en la Afición.

El corazón de «El Barquero» late al unísono del de «Carrasclás», referidor emocionado de la anécdota del pajarillo, y del picador de marras, y del alma de aquel público pendiente de la libertad de una avecica, y del espíritu delicadísimo que alienta en entidades taurinas como el «Grupo Ojén».

«El Barquero» es un sentimental, además de ser un castizo; un hombre de corazón bueno, además de ser maestro de críticos y espejo de aficionados.

Y Zig Zag, dedicándole este cariñoso homenaje, comulga en las mismas ideas generosas y participa del mismo sentimentalismo que hallará siempre en el mundo taurino quien sepa ahondar y ver en él.

PUYAZOS

ANGEL CAAMAÑO

(Retrato.)

Tiene ángel en el nombre y en el alma, son tan bellas sus prendas personales, que goza simpatías generales y orgulloso ostentar puede la palma.

Aunque ha sufrido muchos desengaños, jamás anidó el mal en su person ; bondad y afecto por doquier pregona; no le abruma... ni el peso de los años.

Quiso en sus mocedades ser torero, mas Dios no le llamó por tal camino; hizo le ver que otro era su Destino, y su destino fué... de revistero.

Su alma va unida a la brillante hisdel popular Heraldo de Madrid. (toria Redactor veterano y adalid, tiene en él su preciada ejecutoria.

Como poeta es una cosa seria; cultiva con donaire el periodismo; sus revistas destilan casticismo y es una autoridad en la materia.

Sainetes escribió con gracia loca, y es de ver el ingenio que resume la agudeza que surge de su pluma como el chiste que brota de su boca.

Porque es un buen amigo y compañero; porque hoy su Santo es; porque le quiero; aun su modestia hiriendo, sin recato, me permito trazarle este retrato.

¿Que lo hice mal?... ¡Perdóname, Barquero!

EDUARDO BERMUDEZ

DON QUIJOTE

GOYA La Tauromaquia

ZIG ZAG

regalará a sus lectores la
colección completa de los
aguafuertes de

LA TAUROMAQUIA, de GOYA

Cada aguafuerte se imprimirá en una lámina suelta, en lujoso papel, todas las cuales constituirán un artístico álbum, que nuestros lectores podrán poseer sin más gasto que el del coste del periódico.



Don Francisco de Goya

Retrato pintado por su amigo
con Vicente López.

La colección completa—compuesta de cuarenta aguafuertes, grabados sobre motivos de la fiesta nacional por el genio del arte español—no ha sido publicada nunca en periódico alguno, y sus ediciones, raras y costosísimas, se hallan más bien fuera de los alcances económicos de infinidad de aficionados, amantes del arte como del torero, en cuyo beneficio y obsequio realizará ZIG ZAG este nuevo esfuerzo.

Colección.....	16	pesetas.
Tapas.....	5	"
Colección con tapas.....	20	"
Lámina suelta.....	0,50	"

Con cada ejemplar de ZIG ZAG se regalará una lámina

CRÓNICA DE LISBOA

EL BARQUERO

Con el recuerdo de mis primeras andanzas taurómacas viene el de mis entusiásticas lecturas de las revistas de «El Barquero». Iba yo por entonces rarísimas veces a las corridas de España, únicas que me interesaban e interesan, pero me daba perfecta cuenta de lo que en ellas pasaba al leer las descripciones del admirable don Angel. ¡Lo veía todo sin perder detalle!

Más tarde, en los albores de aquella competencia de José y Juan, alguien nos presentó en el antiguo Fornos, y luego volví a saludarlo en Madrid, en el Inglés, y en algunas ferias de provincias. Me acuerdo de una vez que lo encontré en Miranda con Pepe Trabado. Íbamos los tres a Bilbao, donde pasamos dos días amenísimos por los cuentos taurómacos graciosísimos de Caamaño, que hacían las delicias de los socios del Club Cochero. Hoy, que conozco un poco de la política de toros, le admiro al gran «Barquero» aquella claridad que encantaba mi juventud y la habilidad de proteger al torero preferido sin engañar al lector amigo, con ese conocimiento de tauromaquia y de periodismo que hace de nuestro querido veterano la figura merecedora de este homenaje, al que se asocia su admirador

EL TERRIBLE PÉREZ

Lea usted en el próximo número

LAS DOS GUITARRAS

Por EUGENIO NOEL

En cartera, para ser publicados en números sucesivos, artículos de Alcázar, Bonnat, A. Casero, Claridades, Corinto y Oro, Corrochano, Curro Castañares, El Barquero, El Último Mono, Tarrero, etc.—Amplia información literaria y gráfica.—Cronistas en el Extranjero.

PARISINAS LA SICOLOGÍA DE LA PRENSA ANTITAUROINA

En general la Prensa extranjera, aquella que no sabe nada tocante a las corridas de toros, es contra la tauromaquia.

La mayor parte de los periódicos que están persuadidos que los combates de la plaza no tienen otra conclusión que la de procurar a los espectadores emociones malas, «le goût du sang», «el gusto de la sangre», en verdad son excusables. Hay que perdonarles, según el Evangelio, cuando desconsideran un deporte que ellos ignoran totalmente, porque ellos no saben lo que hacen. Sin embargo, hay otra categoría que saben muy bien que la tauromaquia es un arte: los unos hacen la apología de la corrida (estos son los del Mediodía de Francia, porque ellos la conocen y su interés es informar a los aficionados, sus lectores); los otros (los del Norte) a cada ocasión le clavan banderillas envenenadas, pues ellos tienen intereses opuestos a los regionales del Mediodía. Ellos saben que las intemperies septentrionales no permiten a la fiesta de la luz desarrollarse con todo su esplendor, y que de otra parte, si aun con la ausencia del decorado ambiente, las corridas fuesen autorizadas en los países del Norte, numerosos deportes de los cuales viven, y en particular de las carreras de caballos, serían seriamente competidos. Así ellos creen de bue-

na política perseverar en su acción antitaurina, la cual les permite presentemente de recibir parte del presupuesto de ciertas Sociedades muy potentes que temen con razón la concurrencia del deporte taurino.

Si agregamos que la Sociedad Protectora de animales les otorga su ayuda y asistencia para reprimir cuando se manifiesta el éxito de las corridas de toros, mejor comprenderemos que delante las potencias de dinero, el arte taurómaco no puede desarrollarse con todo esplendor, necesario en los países nuevos, que lo aceptarían si ellos tuviesen entera libertad.

Sin embargo, esta Prensa especial descubre la punta de la oreja a cada instante.

Cuando ocasión se presenta de vituperar la «corrida sangrante», pronto un artículo enérgico (virulent) para protestar contra la sangre derramada. El lector, sin embargo, podrá leer en las columnas siguientes, sin que esta prosa procure al mismo periódico el menor estremecimiento (hoquet), que tal boxeador «sobre el ring rojo de sangre», es extenuado. Su adversario apunta para conseguir la victoria «l'arcade sourcil-lère» rota, que sangra abundantemente...

Estos mismos periódicos antitaurinos nos cuentan igualmente con desenvoltura deliciosa que «Carpentier necesita numerosos días de reposo, los phalanges de su mano derecha habiéndose fracturado en el último match»... que: «Criqui doit abandoner» el ring durante meses, según los consejos de su médico...

Esto es necesario traducirlo por: «Carpentier se ha roto la mano a fuerza de pegar sobre el cráneo de otro hombre, y que Criqui, de su lado ha sido triturado de tal manera que está incapaz de moverse ¡Extraña manera de comprender el deporte para mejorar la raza humana!

Pero lo que importa y que había que notar, es esta psicología especial de esta misma Prensa que vitupera las corridas, y que muestra complacencia increíble tocante los incidentes del «ring et del turf».

P. DAYMAR
Refilón.



—Los hombres son todos iguales... Yo podría envidiar diez veces, que estoy bien segura de que no me volvería a casar jamás.

De Le Régiment.

DEDICATORIA

DON ANGEL, MAESTRO Y CAMARADA: AL HONRARLE, TODOS NOS HONRAMOS.
SALUD, ZIG ZAG.

¡SE HA «QUE-
DAO» SOLO!

De aquella baraja de cronistas de la fiesta de toros han ido desapareciendo los ases.

Diríase que al declinar los valores taurinos en el ruedo, apagáronse también los cantores de sus hazañas épicas.

¡Todo está en crisis en la tauromaquia!

Pero queda un «as» de aquella baraja, y ese es «El Barquero».

Quien como él comenzó, cuando aún alumbraban el horizonte taurino Lagartijo y Frascuelo, ponderó la historia entera de Guerrita y asistió luego a los tiempos de Bombita y Machaquito y Joselito y Belmonte, puede mirar desde la cumbre la crítica taurina. Buen revisero, recluyó por millares los prosélitos de su famosa «Estafeta». Gran corazón, halló siempre paliativos para la suerte adversa de un torero Compañero leal, no dudó un momento en jugarse su envidiable posición periodística para seguir con gallardía a sus camaradas en una bella quimera.

¡Ese es el hombre!

Si reinara la justicia en la tierra ocuparía Caaño la crónica del mejor periódico de España. ¡Pero, como ya he dicho en otra ocasión, donde esté «El Barquero» estará el «as» de triunfo de la clásica reseña tauromaca.

CURRO CASTAÑARES

Caricatura de Carrasco.



Entretenimientos históricos



Caricatura de don Angel Caamaño, «El Barquero», publicada en «El Toreo Cómico», y en la cual—que fué seguramente la primera que del popular revistero se dió a la estampa— aparece tocado con sombrero «a lo Frasuelo»—¡su torero!— y en su «oficio de mote» de «barquero».

La personalidad de «El Barquero» asóciola yo siempre a los recuerdos que guardo de *El Toreo Cómico*, y hablar de este semanario equivale para mí a remontarme a los venturosos días de mi infancia, a esa edad de ilusiones de color de rosa en que libres de toda zozobra por el mañana incierto creemos que el mundo, al que hallamos nuevo y jugoso, no se extiende más allá de nuestros juguetes y del espacio que abarcan nuestros ojos.

No había cumplido todavía los ocho años, cuando el 2 de abril de 1888 vió la luz el primer número del expresado periódico, que conocí desde que comenzó a publicarse porque mi hermano mayor, Mariano (q. e. p. d.), lo fué coleccionando desde su aparición.

Así se fué infiltrando en mí, desde tan tierna edad, la afición tauromáquica: leyendo *La Lidia*—que editaba don Julián Palacios desde seis años antes— y *El Toreo Cómico*—que salió a la palestra dirigido por «El Barquero»—periódicos que mi infortunado hermano adquiría semanalmente y que yo no podía contemplar sin sentirme arrobado y caer en éxtasis.

Desde la edad de los ocho años me es, pues, familiar la firma de don Angel Caamaño—su popular y prestigiosísimo

pseudónimo quiero decir—, que leyéndole pasé de la niñez a la adolescencia, de ésta a la juventud y buscando siempre sus escritos he visto aparecer en mis sienes las primeras canas.

Le leí en *El Toreo Cómico*, le leí en *El Enano*, cuando éste era propiedad de don Eduardo Iglesias, y le vengo leyendo en el *Heraldo de Madrid* casi desde que allá por el año 1890 se fundó dicho diario.

Ya que de *El Toreo Cómico* hablo, quiero hacer gala de mi memoria recordando unos versos que al pie de la caricatura que en esta página va reproducida se publicaron en un número de tal semanario, versos que entonces aprendí y que todavía no he olvidado.

Que yo sepa, esta fué la primera caricatura que de don Angel se publicó.

Como veis, aparecía nuestro hombre tocado con sombrero ancho, practicando el ejercicio que a su pseudónimo correspondía, y al pie del dibujo decía así:

«Entendido de verdad,
es un escritor modesto,
que desempeña su puesto
con fe e imparcialidad.

Las verdades del «Barquero»
las canta, y así no extraño
que resulte Angel Caamaño
excelente revistero.»

¿Cuánto habrá escrito don Angel en los treinta y seis años transcurridos desde que apareció *El Toreo Cómico*?

De él puede decirse que tomó como «potegma incontrovertible aquel «Nula dies sine linea» que, según dicen, estaba esculpido en el despacho de Emilio Zola.

Como nota curiosa he de consignar que la primera revista de toros que se publicó en aquel semanario con la firma de «El Barquero» fué la de la corrida celebrada en Madrid el 8 de abril de aquel año 1888, en la que Lagartijo y Guerrita estoquearon seis toros de Bañuelos.

Siendo este escritor quien con sus trabajos contribuyó más que nadie a fomentar mis aficiones, no es preciso decir lo encariñado que estoy con su firma y el afecto que siento por él.

Cuando un día de agosto, hace bastantes años, estreché por vez primera su mano al saludarle en el Boulevard, de San Sebastián, experimenté una vivísima satisfacción, y a partir de entonces solo atenciones y pruebas de consideración recibí de él. Y un día...

«EL BARQUERO» y yo

Un día tuvo mi espíritu menos fuerza que la pasión, me dejé arrastrar por ésta y cometí dos pecados graves: mostrarme desagradecido e incurrir en una torpeza.

Sufriendo una de esas borrascas que trastornan las facultades morales, zaherí a «El Barquero» en un trabajito que no firmé con el pseudónimo que generalmente uso, sino con otro que a veces también empleo y que está formado con un anagrama de mi nombre.

Averiguó don Angel quién era el tal, me escribió una carta en la que, a vuelta de muy justificados reproches, me abría un camino para la indulgencia, y por él me lancé precipitadamente, avergonzándome de aquel momento de debilidad que nubló mis sentidos y pretendiendo disculparme con la torpeza propia de quien se halla bajo el peso de la culpa.

Hago espontáneamente pública manifestación de mi pecado porque éste dejó en mí un sedimento molesto e intolerable y quiero ver si me limpio algo de él después de esta confesión.

¿Qué no hubiera hecho yo por suprimir del modesto catálogo de mis escritos aquel trabajito deleznable?

Por esto soy yo uno de los que más cordialmente contribuimos hoy a componer en las páginas de ZIG ZAG este florilegio de alabanzas mercedísimas al popular conista taurino del *Heraldo*.

La admirable y copiosa labor de don Angel no sólo ha servido para formar generaciones de aficionados, sino que por serlo él en grado sumo, al satisfacer, escribiendo de toros, el íntimo anhelo de deleitarse a sí mismo, ha ido incorporando a la literatura taurina, además de las galas de su ingenio, un caudal de entendimiento que ha sido muy beneficioso para la fiesta y muy útil para los que vinieron detrás de él a cultivar esta especialidad.

Ya va siendo viejo «El Barquero»; pero, afortunadamente, conserva la absoluta plenitud de su talento, la salud física, el temple y el brío de los años felizmente maduros.

Todavía puede honrar y enaltecer por espacio de muchos años la literatura taurina, a la que ha consagrado el culto de su devoción.

Día de satisfacción será el de hoy para el veterano escritor, para el hombre bueno y simpático que ha hecho siempre una religión del compañerismo; pero esta vanagloria de su ánimo, será mayor por el convencimiento pleno que adquirirá de lo mucho que se le quiere y de que su labor enorme saben apreciarla los aficionados, que por el falansterio de alabanzas que este número contiene.

DON VENTURA

¡YA LO CREO QUE ME ADHIERO!

Treinta y tres o treinta y cuatro años debe de hacer, una tarde en lo que es hoy Avenida de la Plaza de Toros, de Madrid, a la altura de un merendero, existente entonces, y que ostentaba el rótulo de la «Cuba de los francos», conocí yo a Angel Caamaño, a quien me presentó Luis Carmona y Millán, quien, como en estas mismas columnas he dicho, fué para mí Mentor inapreciable, y con una bondad tal que, por tiempo que pase, al recuerdo de ella, mi afecto hacia él y mi gratitud reverdecen.

En aquella época era Caamaño director de *El Toreo Cómico*, y los que ahora le conozcan no tienen más que hacer la resta de los abriles que al comienzo quedan apuntados, y la adición de brío, empaque y «casticismo» que a esa merma de años corresponde, y tendrán una idea de «El Barquero» de aquellas fechas, en lo que a tipo y presencia se refiere.

En ese respecto, Caamaño—¿Caamaño nada más?—ha venido muy a menos, pero yo, que sustenté la consoladora teoría de que con la edad el hombre no hace más que mejorar y ganar en buen juicio todo lo que gana en experiencia, creo que este Caamaño de ahora, de hace un rato ya, vale mucho más que entonces.

Sólo viviendo mucho y pasando por muchas vicisitudes y habiendo visto cosas sin cuento, se llega a esa serenidad, a esa ecuanimidad, a esa indulgencia que, aun poseyéndose a veces en la juventud, son a menudo turbadas por los ímpetus de la sangre tumultuosa en su ardoroso hervir.

¿Y qué decir de la ciencia que acumulan los años?

Perdónenme todos los modernos revisteros de toros, o todos los revisteros de toros a la moderna; yo, cuando quiero enterarme de lo que ha pasado en una corrida de Madrid, busco a «El Barquero», y «El Barquero» es el único que me da idea exacta del bregar del toro y de la labor del diestro.

La crónica impresionista de unos; los excesos de literatura, sin literato, de otros; el afán de revolucionar en una materia poco susceptible a tales conatos, y la pretensión de suplir con oficio al periodístico me refiero, la absoluta ignorancia de lo que se lleva entre manos, francamente, no me convencen, y a mi «Barquero» me atengo, que, limitándose a una redacción correcta

y a un estilo llano y sencillo, me dice todo lo que yo deseo saber, dando a cada cosa su nombre y su valor, con arreglo a normas sancionadas, y sin salirse jamás de ellas.

Más de treinta años en esta labor, tan entusiasta hoy como cuando empezó, buen aficionado constantemente, prodigando a manos llenas las bondades de su carácter, defendiendo con tesón los prestigios de nuestra fiesta, haciendo por ella más de lo que él mismo acaso suponga, ¡ya lo creo que Caamaño tiene merecido este homenaje de estimación y simpatía que ZIG ZAG ha tenido el acierto de promover!

¿Y cómo no había de adherirme yo a él de todo corazón, si en el escritor taurómico admiro al maestro, y en el hombre al gran amigo?

Afable, cariñoso, modesto, ha hecho del compañerismo un culto, de la amistad un deber, en el cumplimiento del cual llega hasta el olvido de sus propios prestigios, asequible a todos en días venturosos, digno en los adversos, habiendo hecho derroche de favores, no ha parecido darse cuenta de las ingratitudes... y ahí está su pluma siempre dispuesta al elogio, alentadora siempre, estimulante; y nada de esto porque en ser así busque una personalidad (la máscara), ni piense en él mismo, sino por que de ese modo le plugo a la Naturaleza hacerlo y él se conforma con ser como es.

La obra de «El Barquero» como escritor taurómico y las bondades de Angel Caamaño como hombre, le hacen acreedor a todas las consideraciones, por parte de los amantes del toreo, afecto de sus amigos, y era de justicia que esos sentimientos se exteriorizaran.

.....
Y eso que reconozco que es un poco presumidillo.

Claro que la presunción a que me refiero es de las más disculpables; pero aun así, yo no puedo menos de censurarle, porque, vamos, no está bien que un hombre, a sus años, trate de ponerse moños de decano de los escritores taurinos... ¡viviendo yo todavía!

Querido Caamaño: usted es más viejo que yo; pero por eso, para que se vea hasta dónde llego puesto a ser generoso, es usted mucho, pero mucho más revistero que yo; sabe mucho, pero mucho más de toros que yo; ¡pero no me toque al decanato, haga el favor, por lo que más quiera!

Si me quita usted el decanato, entonces, ¿qué me va a quedar?...

UNO AL SESGO



El notable escritor y publicista don Tomás Orts Ramos. «Uno al Sesgo», decano de los escritores taurinos, propagandista infatigable y entusiasta de la GRAN FIESTA por excelencia, todos cuyos amantes deben gratitud al «Decano».



«El Barquero», en la época en que le conocí «Uno al Sesgo» y según retrato reproducido de «El Enano», aquel famoso periódico taurino en el que don Angel alternaba sus trabajos con los del «Heraldo» y que dirigía don Angel Rodríguez Chaves. «Achaes».

SERVIDORITO

No creo yo que a nadie pueda interesar mi vida, ni los sucesos con ella relacionados; pero como de distinta manera opina Luis Uriarte (¡alma bondadosa!), y me insta a que en estas páginas dedicadas a mi insignificancia por el cariño y el respeto dé cuenta de todo lo conmigo relacionado, he aquí que me dispongo a complacerle, abarcando desde el ya lejano día en que vine a este mundo pícaro, hasta el actual momento en que todavía estoy vivo y coleando alguna que otra vez.

¿Cómo negarme a ese requerimiento de cariño y amistad? Jamás supe decir que no, aun tratándose de momentos tan serios como los que me llevaron al pie del altar, donde emití un sí tan sostenido que todavía lo estoy escuchando. Y en la justa estimación de esta innata condición mía, he de dar gracias a Dios por uno de sus más acertados acuerdos: el de no haberme incluido en el sexo femenino. De haber sido yo mujer, ¡ni acordarme quiero!... ¡Hasta Manolo Retana hubiera abusado de mi debilidad!...

Consignadas estas previas y necesarias declaraciones, entro en faena. Oigan bondadosamente todos los que las presentes vieren y entendieren:

* * *

Hoy sí es mi santo; pero hasta el día 10 del próximo junio no cumplo años, en número de sesenta y tres. Si Dios no se opone los cumpliré, y si a ellos no me deja llegar me causará un disgusto tremendo. ¿Por qué? Porque yo anhele que mi existencia se prolongue siquiera seis añitos, no sólo por el natural deseo de vivirlos, sino porque así entraré en



Regino Velasco, de inolvidable memoria para muchos de los viejos abonados de la plaza de Madrid, en la que un día nefasto halló trágica muerte, era un buen amigo de Angel Caamaño.



¡Aquellos eran otros tiempos!... Joselito, el TORERO DE ESPAÑA, prototipo del lidiador de reses bravas, se honraba rodeándose de los periodistas, que no le podían quitar ni un ápice de su arte genial, glorioso, pero que sí podían componer el cancionero de las glorias del genio del toreo... Entonces también los periodistas se honraban con Joselito, digno de admiración y de estima, y de usticia, las loas. ¡Pobre fiesta!

el de sesenta y nueve, numerito muy entretenido al decir de algunos graves señores de mi quinta, total y desvergonzadamente verdosos.

Nací, pues, el año de gracia de 1861, y de entonces acá ¡cuántas cosas grandes y chicas he visto, cuántos acontecimientos solemnes y vulgares he presenciado, cuántos sucesos de poca o mucha monta me sorprendieron!

Con la venia de los lectores haré la debida selección registrando los rincones de mi memoria, si no tan robusta como «Zurito chico», un poco menos flaca que «Maera».

* * *

RECUERDOS DE CARACTER POLÍTICO.—La revolución septembrina, la muerte de Prim, emparejada con la entrada de Amadeo, la proclamación de la República y la ídem de Alfonso XII.

Esas cuatro fechas, aunque correspondientes a mi infancia y a los comienzos de mi mocedad, permanecen fuertemente grabadas en mi memoria. Sobre todas esas antiguallas está la de la proclamación de la República, por ir a ella unido el recuerdo de la primera novia que tuve.

Contaba la tal sus buenos doce años, y era hija de un barbero rabiosamente republicano. Este demostró grandes simpatías por mi menuda figurilla, quizá por la ocurrencia que tuve de construirme con papel colorado un significativo gorro frigio, ante el que se cuadraba militarmente, exclamando:

—¡Hola, ciudadano!

Y el ciudadano aprovechaba los entusiasmos políticos del padre para entenderse infantilmente con la hija, ¡y viva la República!

RECUERDOS DE CARACTER ARTÍSTICO.—El teatro era mi delirio. Antonio Vico y Rafael Calvo me traían loco, y aun siendo ardiente partidario del primero, mi alegría no tuvo límites cuando al segundo se le ocurrió utilizar mis servicios para transportar su ropa desde el domicilio al teatro. Algo parecido me acercó al llorado maestro Bretón, al que llevaba la comida desde una taberna de la calle del Turco a los antiquísimos Jardines del Retiro, feudo del inolvidable Felipe Ducazal.

Y si de telón a fuera tuve esas relaciones altamente honorosas, de telón a dentro no dejé de significarme ante los públicos. La cama que se transforma en cómoda en «La almo-



A los treinta años, por amor a la tranquilidad del campo, «El Barquero» era muy capaz de afrontar a cuerpo les inclemencias de un tiempo de nieves.

neda del diablo» me puso en comunicación directa con el popularísimo actor cómico Mariano Fernández, y haciendo de cocodrilo en «La vuelta al mundo» fui obsequiado con un formidable puntapié del famoso bufo Francisco Arderius.

RECUERDOS DE CARACTER TAURINO. — Muy confusamente hago memoria de los méritos artísticos del «Tato» y de Cayetano Sanz, primeros toreros a quienes rendí infantil admiración; pero de los que posteriormente les siguieron en la lucha con las fieras astadas guardo visión exacta, muy especialmente de lo que concierne a la época

brillante de «Lagartijo» y «Frasuelo». Y ¿cómo no recordarla si a un arranque genial de Salvador Sánchez debo el haber presenciado por primera vez una corrida de toros en la derruida plaza próxima a la puerta de Alcalá?

Allá, por los años de mil ochocientos ochenta y tantos, fundó «El toreo cómico» Emilio Braña, y de golpe y porrazo me nombró director y revistero, amén de proporcionarme la firma que andando los tiempos había de concederme inmerecida popularidad.

—A este maullón de «Lagartijo» hay que cantarle las verdades del barquero, y ese «Barquero» y ese cantante eres tú desde este momento.

Y lo fui, y como tal «Barquero» ingresé en «Heraldo de Madrid» pocos años después, y en él permanecí desde su fundación, y a él volví tras un momentáneo y lamentable oscurecimiento de la razón.

* * *

¿Norma de mi vida? Trabajar, siempre trabajar. A los diez años dejé la escuela para ingresar de aprendiz en un taller de tornero. Aquellos pobres vlejecitos míos necesitaban de mi débil ayuda, y aún recuerdo henchido de satisfacción aquel primer sábado en que pude entregar a mi santa madre las primeras monedas conseguidas con mi infantil esfuerzo.

De tornero, a monaguillo. De monaguillo, a cerrajero. De cerrajero, a encuadernador. Y luego, cajista. Y más tarde, marcador. Y andando los tiempos, aspirante a cómico. Y más posteriormente, torero de aluvión. Y, por último, escritor. ¡Malo si así os parece! ¡Peor si así lo decretáis! Pero escritor, con lo que se da una curiosísima paradoja. El que por necesidad abandonó la escuela sin saber apenas escribir, escribiendo llegó a mantenerse y a mantener a los suyos, rodeándolos de algunas comodidades conseguidas a fuerza de voluntad.

Porque eso, sí. De voluntad (permítaseme la inmodestia), poseí en todo tiempo un caudal enorme. Yo vendí periódicos, yo subí bultos de las estaciones, yo acarree materiales de construcción. Allí donde asomaba su canto una peseta, allí fui yo a conseguirla con mi trabajo honrado.

Enorgullézanse unos con sus meritorios títulos académicos, exhiban otros sus enaltecedores diplomas artísticos, ufánense todos de sus triunfos y sus victorias. Yo, entre tanto, y como ante una reliquia, me extasiaré contemplando mi blanca blusa de encuadernador, considerándola

como el timbre más glorioso de mi juventud. A no haberse adelantado Vicente Pastor, quizá mi nombre de guerra hubiera sido «El chico de la blusa», dado que de ella sólo prescindí en momentos de absoluta precisión.

Con varias cosas no he transigido nunca; pero especial y significadamente con dos, una de ellas correspondiente a mis tiempos toreriles, y la otra mantenida desde que tuve uso de razón. Es la primera, que jamás me pasó siquiera por las mientes dejarme coleta. Es la segunda, mi horror a ponerme delante de las máquinas fotográficas, terquedad verdaderamente aragonesa, quizá porque no me presto a la reproducción fiel, y salgo siempre mucho más feo de lo que realmente soy. (Entre paréntesis. Mis chicos me ponen de guapo que no hay por dónde cogerme; pero yo, como Tenorio, nunca hice caso de pláticas de familia.)

Únicamente me dejé reproducir por el objetivo algunas veces por tratarse de momentos en los que o me hallé cerca de amigos queridísimos y de insignes maestros de periodistas, o la soledad del campo no ponía trabas a mi rareza. Prueba de ello son esos gráficos que están a la vista. ¿Cómo no enorgullecerme «a la vera» de aquel hombre bueno que se llamó José Estrañi o entre todos aquellos otros buenos amigos y compañeros? ¿Cómo no estar contento junto al inolvidable Regino Velasco? ¿Cómo dudar en plena campiña, aun teniendo cerca corpulentos toros, menos terribles que muchos hombres, que, además, fingen amistades engañosas?

* * *

Hecho queda un rapidísimo resumen de mi azarosa vida. ¿Qué más quieres saber de mí, compañero y amigo Uriarte? Como últimas notas te ofreceré las de que jamás dejé de prestar mi ayuda a quien lo solicitó; que taurina y particularmente no hice mal a nadie, aunque para proceder cruelmente tuve motivos sobrados; que la lotería me favoreció varias veces (una de ellas con el premio gordo nada menos), y que Dios tuvo en cuenta mis angustias y mis penas, otorgándolas un beneficio que nunca pude soñar. Una esposa amante, unos hijos cariñosos y un hogar feliz a un en momentos de honda y brutal desesperación.

¡Bendita esa esposa, benditos esos hijos y bendito ese hogar! A no haberlos tenido, a no ser por ellos... ¡quién sabe! ¡Quizá no hubiera llegado a trazar estas líneas mi torpe mano!

Acabemos, porque es fuerza acabar; pero acabemos haciendo llegar a los puntos de la pluma la expresión más profunda del agradecimiento que pueda sentir el corazón de un hombre. A todos los que escuchando la voz del compañerismo acudieron a dedicarme unas líneas impregnadas de respeto y cariño; a todos los que desfilaron ante mí haciendo acto de impagable cortesía para el viejo cronista taurino; a todos cuantos tuvieron para él un recuerdo, una frase, un saludo, a todos, absolutamente a todos, ¡GRACIAS, MUCHISIMAS GRACIAS!



Aunque algo borrosamente, en esta fotografía se puede apreciar el «casticismo veraniego» de don Angel en la plaza de Santander y junto a su amigo Pepe Estrañi, el de las «Pacotillas».

ANGEL CAAMAÑO,
«EL BARQUERO»



Diaris y semanarios de España, de Francia y de Portugal, todos juntos, todos unidos en consoladora camaradería, han rendido tributo de admiración, de cariño y de respeto a un hombre que ha encanecido en el molino de sangre del periodismo... Aunque no fuera más que por ESTO, ¡bien se puede ser periodista!

« E L M U N D O »

Querido Luis: ¿Cómo no adherirme al homenaje organizado en honor de «El Barquero»? ¿No recuerdas que al final de un banquete, en el que el veterano y muy querido amigo Angel Caamaño puso una vez más de manifiesto sus extraordinarias cualidades de gran poeta y maestro en el arte de la crítica taurina, yo lancé la idea que hoy vais a realizar? Mi adhesión es sincera y plena de convencimiento de que el honor que vamos a dispensar a «El Barquero» es merecido y justo. Su bondad y la constante labor por Angel Caamaño realizada en pro del engrandecimiento de la fiesta nacional, bien merece que todos los entusiastas de ella nos congreguemos alrededor de «El Barquero» para proporcionarle con ello una de sus mayores alegrías, que sabrá agradecer su espíritu grande y generoso.

Sabes te quiere tu buen amigo, *Pablo Sanmartín (Don Prudencio)*.

« L A L I D I A »

Querido Uriarte: Me falta el tiempo para escribir detenidamente la admiración y el respeto que profeso al gran «Barquero».

Hoy que la fiesta se encuentra un poco adulterada, y quizá en víspera de una gran decadencia, debida a un mal sano industrialismo, la venerable figura de Angel Caamaño parece lo único sano y fuerte que en ella existe. Él solo es el comentarista fiel de cuanto en la plaza ocurre, y a sus revistas hay que acudir para enterarse (siempre con un poco de benevolencia) de la verdad material y técnica; por eso cuanto en su honor se haga me parecerá justo, y a cuanto se piense hacer estoy dispuesto siempre en cuerpo y alma, pues sien-

do para «El Barquero» me creo obligado, ya que como él he tocado de cerca los sinsabores que produce el amparar a títeres y danzantes taurinos, tan egoístas como poco agradecidos.

Ya sabe, pues, querido Uriarte, que me tiene para este asunto completamente a su disposición. Sin otra cosa, queda, como siempre, afectísimo amigo, *Adolfo Durá*.

« L A L I B E R T A D »

Mi distinguido compañero: Recibo hoy su atenta, fecha 23, y no quiero dejar de enviarle mi más entusiasta adhesión al homenaje que ha tenido la noble iniciativa de tributar a nuestro ilustre y querido compañero Angel Caamaño, al más antiguo y benemérito de los escritores taurinos, al hombre todo corazón y todo bondad, que ha sabido olvidar pasadas amarguras y desvíos de quienes más obligados estaban a honrarle y enaltecerle.

Por eso le felicito a usted. Y ya que por mi modestia no puedo contribuir a ese homenaje más que con mi adhesión, recíbala con todo el entusiasmo, toda la amistad y toda la admiración para nuestro viejo amigo y maestro Angel Caamaño, y para usted con todo afecto de su compañero, *Rafael Hernández*.

« L A C O R R I D A »

Mi distinguido compañero: Más que con gusto, con infinito placer hemos visto el llamamiento que hace usted desde su gran revista ZIG ZAG a la Prensa taurina de toda la Península, para que se adhiera al justísimo y bien merecido homenaje que por iniciativa suya se propone hacer al decano y maestro de la crítica taurina, don Angel Caamaño «El Barquero».

LA ADHESION DE LA PRENSA

«El Barquero» no podrá estar descontento por lo menos de la buena voluntad de sus compañeros; nosotros, por la parte que nos corresponda, tampoco. Salvo contadísimas excepciones, demasiado pueriles para ser tenidas en cuenta, todos los revisores de los diarios de Madrid, a quienes podía caber ostentar la representación de todos los de España, y todos los directores de los periódicos taurinos, han respondido a nuestro llamamiento para adherirse a este homenaje, más humilde que ninguno por lo que a nuestra pequeñez respecta, pero tan grande como el mayor si se atiende simplemente a nuestro buen deseo. Quedamos altamente reconocidos a todos nuestros colegas.

Entendemos que nunca con más razón que ahora, y nadie en esta ingrata tarea de emborrionar cuartillas en pro de la afición taurina, lleve merecido como don Angel este homenaje; y como somos de los que veneramos y admiramos a «El Barquero», y creemos que los pueblos que honran a sus glorias se honran a sí mismos, nos adherimos *sine conditione* a homenaje tan justo como bien adquirido.

Siempre a sus órdenes, y con un aplauso para usted, bien merecido, de la Redacción de *La Corrida*, por tan loable iniciativa, se despide atento y afectísimo seguro servidor, *J. Vilar (Doctor Vesalio)* y *J. Sanxo (Don Juan)*.

« T H E T I M E S »

Querido «Don Luis»: De todo corazón, con el mayor entusiasmo—repetidas veces exteriorizado en las columnas de *The Times*—, me adhiero, en unión de «Vandel», al merecido homenaje que se rinde al veterano maestro cuya pluma conserva toda la vigorosa lozanía de su fecunda madurez, y nos ofrecemos—así como nuestro modesto semanario—para todo lo que usted decida.

Le quiere y le abraza su compañero y amigo, *Francisco Ramos de Castro (Robalillo)*.

« E L C L A R Í N »

El Clarín se asocia, con todos sus juveniles entusiasmos, al justo homenaje que por su talento, su imparcialidad y su hombría de bien, se ha hecho acreedor el notable crítico de *Heraldo de Madrid*, don Angel Caamaño, «El Barquero», uno de los más firmes prestigios de la fiesta.—*M. Carceller*.

« D I A R I O D E L I S B O A »

Con mi adhesión al homenaje a «El Barquero», mi declaración de escribir algo en honor del gran revisor (con la oportunidad del número de ZIG ZAG en «Diario de Lisboa».—*Rogelio García Pérez (El Terrible Pérez)*.)

CUARTILLAS PARA DON ANGEL

«TORERÍAS»

¡Pero muy merecido!

Nada más justo, justísimo, me parece el tributar hoy un homenaje al decano de los escritores taurinos, mi queridísimo amigo don Angel Caamaño, «El Barquero».

Admirable que nosotros mismos, sus compañeros, seamos los que, sin regatear méritos, saltando por encima de la vanidad y haciendo frente a esta farsa taurina, tributemos un homenaje de admiración al maestro de la crítica taurina, ya que los que tuvieron obligación de hacerlo, como ganaderos, empresarios y toreros, se hallen en estado de postración y desagravamiento que produzca pena recordarlo.

Torerías; modestamente, pero con el corazón en la punta de nuestra pluma, se adhiere a este acto simpático que mi camarada «Don Luis» ha organizado en su honor desde las columnas de su ZIG ZAG.

Siempre sucedió igual; la única recompensa que recibe quien tantos años sembró en las columnas de la prensa gratitudes beneficiosas para todos, en momento tan señalado como el presente, sólo tiene alrededor suyo los de siempre: sus compañeros; los demás se marcharon avergonzados por su sobrada ingratitud.—*José Velasco Peñas*, director de *Torerías*.

«EL CHIQUERO»

Respondo gustosísimo a su requerimiento de adhesión al homenaje dedicado a don Angel Caamaño, en nombre propio y del semanario taurino aragonés *El Chiquero*, aunque ya en sus columnas hemos dado nuestra opinión al asunto.

Nadie como «El Barquero» merece de la afición, público y toreros, un testimonio de gratitud y admiración por haber llevado durante largos años una intensa labor de buen gusto, depuración del arte taurino y sabia crítica, sin alardes de mal gusto y sabor de campaña, hoy tan en boga en la prensa profesional.

Comencé mis andanzas de escritor taurino casi al ras de él, y siempre le tuve por maestro de criticar y de ecuanimidad rarísima en estas andanzas, virtudes que ha sabido llevar con entereza durante luengos años, aun adaptándose a los tiempos, pues no ha sido de los aferrados a la idea, obsesión de los que envejecen, de que todo tiempo pasado fué mejor.

Firme y entero subió la cuesta de los años, no envidiando a nadie y admirando a todo el mundo, en rasgo de infinita misericordia para los demás escritores, y considerando a todos como compañeros merituísimos, perdonando a todos, y admirablemente niño de alma en todo el éxodo de su vida.

De él he recibido innúmeras pruebas

A las adhesiones de A. Casero (por el *Heraldo*), Bonnat (de *La Acción*) «Corinto y Oro» (de *La Voz*) y «Curro Castañares» (de *El Debate*), insertas en otros lugares de este número, y a las que aparecen en estas páginas, hay que añadir, para que consten como es debido, las de Eduardo Palacio Valdés (de *ABC*), Pascual Tarrero (de *La Correspondencia de España*), «Don Manués» (de *Toreros y Toros*) e infinidad de revisteros de diarios de provincias, entidades taurinas y aficionados en general, cuyos nombres nos vemos precisados a omitir ante la imposibilidad material de la falta de espacio.

de acendrado cariño, teniéndole a mi lado moralmente en mis dolores y mis alegrías, a lo que he procurado corresponder de igual manera al alcance de mis fuerzas, sí, pero siempre con todos los cariños de mi corazón baturro, de los que sienten más que expresan.

En otra ocasión en que se agasajó, a él fué mi adhesión y el tributo de admiración sincera, aunque para el que sabe de mí cuanto se puede saber, no se precisaba alarde alguno de cariño.

Ahora, pues, no había de faltar mi adhesión en ese periódico y en cuantos dediquen a él honores y recuerdos y crean de valor positivo mi firma, oscura florecilla del Pirineo aragonés, que si no da las más bellas por su misma agreste rudeza, son las de aroma más concentrado y puro, por estar como las de la Sierra, alimentadas del calor del fondo de la madre tierra, las espirituales fecundan con el calor del fondo de nuestra entraña más noble: el corazón.

Con el testimonio, pues, de mi admiración sincera, y sin envidia, el tributo de mayor consideración y respeto al que laboró siempre por y para nuestra fiesta nacional, y que seguí y seguiré sus huellas con la unción que se siguen las de un maestro y de un amigo entrañable, siempre bondadoso.—*M. Velilla Calvo*, director de *El Chiquero* y redactor taurino de *El Día*, de Zaragoza.

«EL T O R E O»

Mi distinguido compañero: Con mucho gusto me asocio al homenaje a don Angel Caamaño, «El Barquero». Se trata de un revistero de méritos excepcionales, por su competencia y por su seriedad, acreditadas por largos años de labor no interrumpida.

Y como seguramente necesitará usted espacio libre para insertar muchos pareceres que, forzosamente, han de ser elogiosos, a menos de incurrir en injusticia, termino saludando cordialmente al favorecido y al iniciador de acto tan simpático.

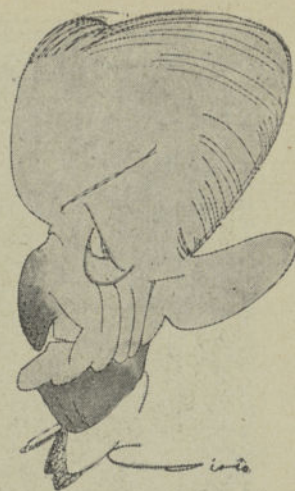
De usted afectísimo compañero y servidor. El director de *El Toreo*.

«EL ECO TAURINO»

Cuando se es periodista y se escribe de toros, y máxime cuando se lleva tantos años como nosotros siendo periodistas y escribiendo de toros, gustando pocas mieles y amargados por muchas hieles, hay que adherirse, con sinceridad y entusiasmo, a homenajes como el dedicado por ZIG ZAG a un periodista taurino como «El Barquero». *El Maestro Banderilla*.

«ABC»

«El Barquero» es de «los del quite», y reniega de «la zancadilla». «Don Quijote» nos reconocería, por no decir se reconocería, en hombres como «El Barquero». ¡Seis lustros haciendo de Don Quijote taurino! ¿No es eso digno de admiración, gratitud y loa? «El Barquero» es digno del homenaje. Vayan mis parabienes a él y a ZIG ZAG, que lo ha organizado.—*Corrochano*.



El Barquero, visto por Sirio.

«EL IMPARCIAL»

¡Admirable, querido «Don Luis»! Admirable me parece la idea de rendir honores a un periodista como «El Barquero», que tanto y tan bueno ha hecho en tanto tiempo como él lleva de labor periodística en pro de la fiesta de toros.

Y un aplauso para ZIG ZAG, cuyos entusiasmos son merecedores de todas las simpatías y encomios.—*Federico M. Alcázar*.

«LE TORIL»

La Dirección de *Le Toril* tiene gran satisfacción en felicitar a sus colegas de ZIG ZAG de Madrid, y desea hacer oír su modesta voz en favor del decano de los revisteros actuales, don Angel Caamaño «El Barquero», y se asocia de todo corazón al homenaje que prepara «Don Luis».—*El Director*.

«TAURO»

Tauro, entusiasta de los que con su honradez profesional y su talento contribuyen a que la fiesta hispana adquiera su máximo relieve de grandeza, ha visto en «El Barquero» el paladín que lucha por esa causa. Y al noble intento de su colega ZIG ZAG, de rendirle homenaje de merecida gratitud, hace constar su sincera y fervorosa adhesión.—*J. Lasso de la Vega (Soles)*

«TOROS Y TEATROS»

Mi querido amigo y compañero: De todo corazón y con verdadero entusiasmo me adhiero al justo homenaje que se ha de rendir en honor de nuestro querido compañero Angel Caamaño.

Mi revista *Toros y Teatros* (antes *La Coleta*) se suma entre los adheridos y desea cooperar como el que más, a fin de que el referido acto resulte una solemnidad.—*Enrique Minguez*.



SEA, Y SEA EN BUEN HORA

Amigo Uriarte: Me pide usted unas líneas dedicadas a Caamaño... Angel es compañero mío en *Heraldo de Madrid* hace muchos años, es mi amigo fraternal; con esto está dicho todo. Es bueno, honrado y laborioso; de humilde obrero, y de torerillo «fracasado», llegó a un puesto envidiable en la crónica taurina. Fué buen hijo, es buen esposo, buen padre y amigo y compañero ideal; alberga en su alma las amarguras que produce el caminar por la vida, y siempre lleva en sus labios una frase graciosa para alegrar a los demás. En momentos de torpeza, que todos tenemos, dejó el *Heraldo*, amor de sus amores; recordándole enfermó, y al tornar otra vez a su periódico, halló la salud perdida, y todos le recibimos como a un hermano.

Hoy, amigo Luis, dedica usted un homenaje al veterano revistero. Bien haya los que como usted saben respetar y hacer honores a los que por los surcos de la vida fueron sembrando bondades, y ya viejos, recogen, con estos homenajes, el fruto de su labor.

ANTONIO CASERO

MI HOMENAJE Y SIN EMBARGO...

¿Una cuartilla?

Si la intensidad de mi adhesión al entrañable compañero y maestro tuviese una ilimitada concesión material, de acuerdo con la medida de su concreta exigencia, mi tributo de admiración y cariño al venerable escritor taurino reclamaría todo un número extraordinario de ZIG ZAG.

En lo íntimo de su psicología, Angel ha simbolizado el nombre que lleva en su proceder con propios y extraños. Y en lo profesional... ¿qué podré yo decir que ya no se haya dicho y repetido?

Un servidor—a Dios le sean dadas—ha llegado a recibir los más dulces halagos del prestigio y la popularidad. En la crítica taurina he tenido la suerte de escalar uno de los altos puestos de la época contemporánea. Y, sin embargo de este puesto, de este prestigio y de esta popularidad, digo hoy lo mismo que decía cuando daba mis primeros pasos en la literatura de la tauomaquia:

—¿Quién llegara a ser un «Barquero»!...

CORINTO Y ORO



SALUDO AL VETERANO

Yo no comprendo las corridas de toros sin sol, sin mujeres, sin bravura en los toros, sin arte en los toreros y sin que «El Barquero» haga la revista.

¿Verdad que el día en que Angel dejase de escribir parecería que a la fiesta taurina le faltaba algo?

A. R. BONNAT

LAS VERDADES DEL "BARQUERO"

La maldita rutina.—La rutina, apreciada en sus generalidades, es, ni más ni menos, que una mala costumbre, a la que se rinde absurda pleitesía. La rutina, en su aspecto tauromáquico, es merecedora de las maldiciones de todos, porque vive a costa de engañar, de violentar, de trastornar y de desvirtuar.

Gracias a la tal rutina, la hermosísima suerte de picar es totalmente desconocida. Ella ha establecido que picar sea ir a tropezar con el toro, pinchándole donde buena o malamente se pueda.

Gracias a la tal rutina, todos los matadores tienen que lancear a todos los toros, necesiten o no el muchas veces perjudicial capoteo.

Gracias a la tal rutina, es obligatorio el quite aunque no exista el peligro, en evitación del cual fué creado y ensalzado el quite verdadero.

Gracias a la tal rutina, las abundantes y artísticas maneras de banderillar se encierran en el vulgarísimo cuarteo, preparado con innumerables y antipáticos capotazos.

Gracias a la tal rutina, las faenas de muleta han caído en la más desesperante mediocridad, y las variadas suertes de estoquear se recopilan en una que mixtifica el clásico volapié.

Y, finalmente, gracias a la tal rutina, repito yo aquí lo que ya otros dijeron, siguiendo la misma rutinaria senda, y lo repito seguro de que nada he de conseguir, como no sea autorizar a que rutinariamente me imiten los que vengan detrás.

* * *

Y ni el Gobierno la abole...—La fiesta varonil, la más gallarda y sugestiva, la hermosa fiesta de los toros, no agoniza ahora ni agonizará jamás, aunque lo uno y lo otro se afirme, sin razón completa y lógicamente sustentada.

Esa fiesta, que siempre tuvo alternativas más o menos pronunciadas, también las tiene en la actualidad con un carácter que inclina más el ánimo hacia el temor de la catástrofe que hacia la esperanza del resurgimiento.

Ahora bien; ocurra lo que ocurra, pase lo que pase, suceda lo que suceda, es obligación de todos los taurinos, recibirlo con ánimo sereno y esforzado, fiando en un porvenir esplendoroso.

¡Todo menos ceder el campo y hacer renunciación de grandezas presentes y victorias futuras ante exóticos divertimientos importados! ¡Todo menos permitir que a un airoso trapo colorado, que artísticamente mueven unas manos, le venza un balón violentamente rodado por el impulso de unos pies!

La suprema verdad.—En todos los tiempos, partiendo de aquellos remotísimos en que la tauromaquia adquirió fases de verdadero arte, el torero manifestó sus arrogancias o sus miedos, la fiesta se engrandeció o se empequeñeció, la afición fué oro de ley o degeneró en despreciable oropel.

Únicamente el toro tuvo y tiene escasas variaciones, así en su aspecto general como en su inevitable fin. Este es siempre el mismo: morir, más o menos martirizado. Aquél continúa ofreciendo los mismos detalles: dos cuernos, cuatro patas, dos orejas y un rabo.

Pero, ¡ay!, que saltó el inevitable pero, y llegó el momento de significar en qué consiste la variación.

Sigue el toro ostentando dos cuernos, pero ya no son espantables. Sigue apoyándose en cuatro patas, pero se las quebrantan fácilmente. ¿Y qué decir de sus orejas y su rabo, venidos tan a menos que tienen calidad de ridículos premios y se conceden a cosas y casos no menos ridículos?

¡Bomba final!—Cada cual tiene su especial manera de matar pulgas, dicho vulgar que proclama la libertad de opinión de cada uno para juzgar todas las manifestaciones de la vida.

Yo, asimilándome la facultad saltarina de esos ágiles insectos, a saltos voy a emitir unas apreciaciones exclusivamente mías, relacionándolas con los tiempos antiguos y modernos.

En materia de toros, desde el famoso «Caramelo» me planto junto al imponderable «Bravío», dando un formidable brinco sobre todos los demás.

En calidad de toreros, y una vez hecha una profunda reverencia ante Frascuelo, me remonto para caer junto a Joselito, principio aquél y fin éste de la verdadera grandeza taurina.

En clase de banderilleros tomo como punto de partida al Gordito, y saltando sobre infinidad de famosos maestros, termina mi salto al lado de Antonio Fuentes, prototipo de la elegancia más eminentemente artística.

Y por lo que toca al revisterismo, salto desde «El Solitario», paso sobre el ingenio y la fantasía y me detengo a la vera del apenas intelectual «Tío Campanita».

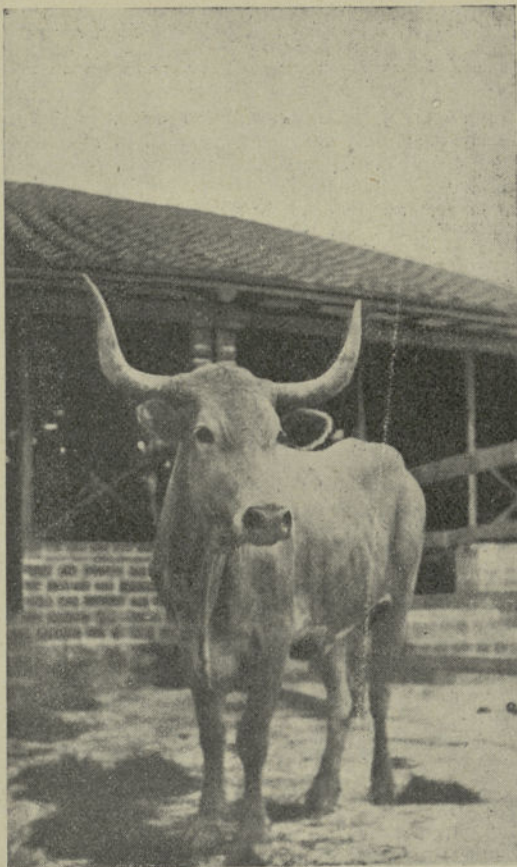
Y allá cada cual con sus opiniones.



A mi querido amigo, D. Ángel Coarmano

J. M. Mendoza Lina

22-2-924



El toro «Terremoto», jabonero claro, con 40 arrobas (2), lidiado en el Circo España, de Medellín, el 30 de noviembre pasado y que hirió gravemente al diestro bilbaino Ale.

COLOMBIA GRAVE COGIDA DE ALE EN MEDELLÍN

Recibe un palotazo que le produce hundimiento del hueso temporal

Ale ha dado la corrida de despedida el 30 de noviembre último, por la noche, en combinación con otros espectáculos.

Como en la mañana de este día ocurrió el desgraciado accidente en el que el aeronauta Salvita perdió la vida, por esta causa la entrada al circo estuvo bastante floja.

Después de la exhibición de una película «Gaona, Gallito y Belmonte», echan el único toro para muerte que se anunció en el programa, que fué un bello ejemplar llamado «Terremoto», de cuarenta arrobas de peso, jabonero claro, corniveleto, bravísimo y con unos pitones grandes en demasía.

Ale, que estaba bastante amoscado porque algunos espectadores de sol le decían antes del pase: «Ale, fíjate en la cinta y mira cómo torea Gallito y Belmonte. Fíjate para que aprendas...», saludó al toro con tres verónicas bonitas y muy ceñidas, de rodillas da dos colosales y remata con media verónica.

Oye una muy merecida ovación el valiente artista. Calerito—el mejor banderillero colombiano—pone tres pares buenos, el último al sesgo. Muchos aplausos al «paisa». Ale brindó al señor alcalde de la ciudad, quien presidió la corrida, y a Cuartas, el apoderado del diestro. Para qué contar en detalle la faena de muleta; pocas veces hemos visto una más artística y más grandiosa: pases de rodillas, repitiéndolos sin levantarse, pases naturales, de pecho, sentado en el estribo, y con tanto arte y valor, que el público no cesó de aplaudirlo hasta que el toro igualó. Ale se perfiló en corto y dió un pinchazo inmejorable, saliendo cogido el diestro, con tan mala suerte, que cayó de cabeza y sufrió conmoción cerebral. A pesar de que

el público pedía que fuera a la enfermería, el valeroso diestro vuelve al toro con el mismo coraje, pero visiblemente fatigado, y es nuevamente cogido, sufriendo en esta vez un puntazo en la boca de poca gravedad.

Bravo por Ale, que demostró hasta última hora valor y vergüenza torera.

Acompañó el siguiente parte facultativo que pasó a la Oficina de accidentes el médico oficial doctor Juan B. Moreno R.

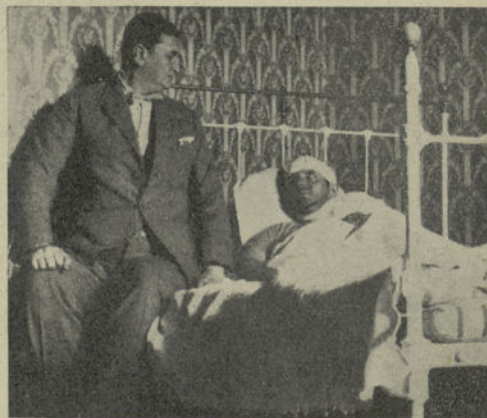
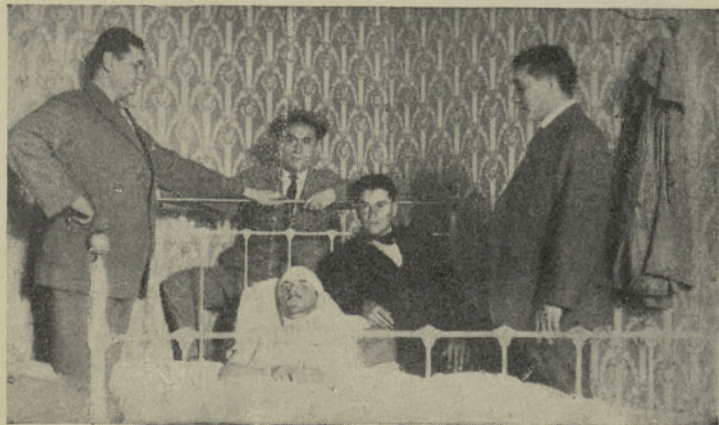
«El diestro Alejandro Sáez (Ale) ha ingresado a mi clínica debido a una herida contusiva que le produjo hundimiento del hueso temporal, con gran distensión de los músculos rectos y oblicuos del cuello y shock traumático. Esta herida la recibió al entrar a matar el toro que le correspondió en la corrida del 30 de noviembre próximo pasado. Medellín, 1.º de diciembre de 1923.—Doctor Juan B. Moreno R.»

Ale está ya bastante repuesto, y ha firmado un contrato para cuatro corridas en Bogotá. Zapaterito aún está aquí, pero está encallado.—RAIMUNDO SALAZAR.



Ultimo retrato de Alejandro Sáez, Ale, que en la corrida de su despedida en Medellín obtuvo un gran éxito y sufrió grave cogida al entrar a matar.

Ale, animoso, conversa con su apoderado, Néstor J. Cuartas, y con éste el médico doctor Moreno R., y con otros amigos.



PLAZA DE "EL TOREO" DE MÉXICO

LA CORRIDA
A BENEFICIO
DE LA EMPRESA



CUÁNDO ELLOS
QUIEREN... ¡VA-
YA SI PUEDEN!

En la corrida a beneficio de la Empresa, celebrada el 27 de enero, todos los toreros tuvieron momentos de completa fortuna: Gaona y Facultades, en un toro cada uno; Silveti y Valencia en los dos. Cuando «se quiere»... ¡vaya si se pueden!

La fotografía que insertamos de la cogida de Facultades en su primer toro, obtenida por nuestro redactor gráfico Tinoco, es la única que se obtuvo de tal accidente, y, por consiguiente, ZIG ZAG es el único periódico español y mexicano que la publica.



GAONA Y FACULTADES
TRIUNFAN EN UN TORO
Y FRACASAN EN OTRO

VALENCIA Y SILVETI
LOGRAN UN ÉXITO
CLAMOROSO Y COMPLETO

Los toros, de San Diego de los Padres, dieron mediano juego.

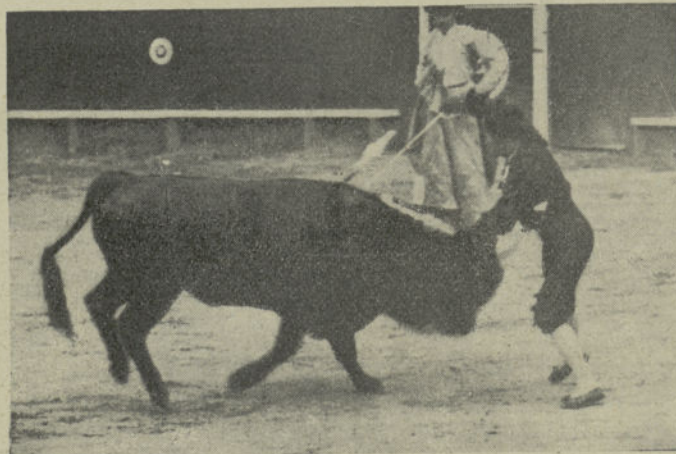
Una gran verónica de Valencia a su primer toro.

El mismo diestro echándose el capote a la espalda.



Con un lleno rebotante se celebró el 27 de enero la décimacuarta corrida de la temporada, a beneficio de la Empresa.

Los toros.—San Diego de los Padres envió una corrida fina, terciada y en lo general muy bien armada, excepción hecha del corrido en segundo lugar, que traía en la cabeza en vez de cuernos dos plátanos. Referente a bravura, poder, codicia y nobleza, estuvo muy dispareja. Fueron duros con los caballos los lidiados en primero, segundo, tercero, cuarto y séptimo lugares. Tardearon, carecieron de poder y se salieron sueltos los ju-



Gaona en un pinchazo de los de «vite pelligro» a su segundo toro

gados en quinto, sexto y octavo lugar. Este debió haber regresado a los corrales. El segundo terminó buscando el abrigo de las tablas; el quinto llegó al final con la cabeza suelta y tirando cornadas a diestro y siniestro; el sexto terminó sus días bronco y apurado de patas, y el octavo llegó manso y suspirando por la dehesa. Terminaron nobles y suaves los restantes.

Los picadores.—Sólo Motta, en un buen puyazo al sexto.

Los banderilleros.—Cadena y Chencho Torres se hicieron aplaudir fuerte por un buen par, por bar-



La faena que Sivetti realizó en su primer toro fué un conjunto de alrdes de valor, muleteando más de rodillas que en pie, cosa que también hizo en el otro toro, en el que triunfó plenamente.

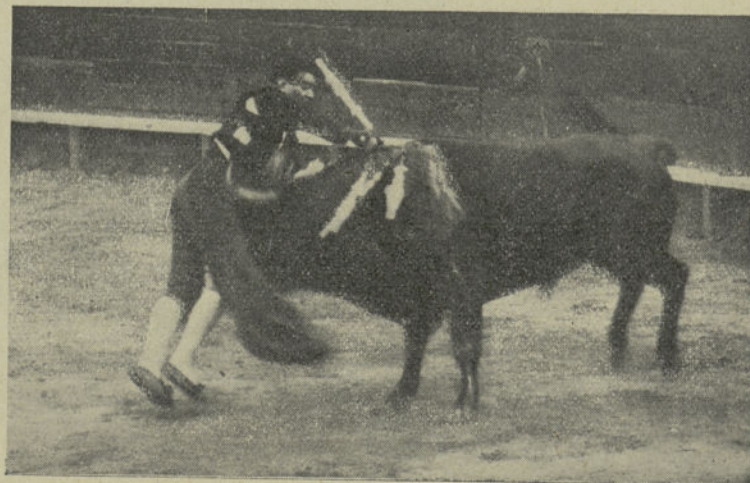
ba, al cuarteo, Pascual Ferro, «as» de los banderilleros mexicanos, sufrió una aparatósísima cogida al salir de un monumental par al tercero. Ingresó en la enfermería, donde le reconocieron un puntazo profundo en la región glútea izquierda. Bregando, nadie. Toda la tarde imperó un herradero espantoso, encabeza-do, cosa rara, por Posadero.

Rodolfo Gaona.—Saludó a su primer enemigo con cinco verónicas de las que hacía tiempo no le veíamos. Suaves, lentas, magníficas. En otro terreno propinó dos lances más, muy toreros; se echó el capote a la espalda, dibujó dos lances de frente por detrás y terminó recortando ceñido. A su segundo le propinó una serie de trapazos por la cara con el fin de fijarlo. Banderilleó al primero con un magnífico par de frente, después de haber intentado dos veces el quiebro. Al cuarto le colocó, después de vistosa preparación, un monumental par de adentro a afuera, cuadrando en la propia geta del burel para dejar los zarcillos en todo lo alto, y terminó con uno al sesgo, por dentro, delantero. Al quinto lo adornó con tres pares al cuarteo, siendo de maestro el segundo. Los restantes, vulgarcitos. Con la flá-mula realizó en su primero una faena artística, elegante y consciente. La inauguró con un pase de pecho con la derecha, cambió de mano y propinó cuatro naturales, sobresaliendo el segundo; el primero estuvo bailadito; en el tercero se enmendó, y en el cuarto tuvo que salir por pies por no despedir lo bastante. Siguió con pases de tirón, ayudados por abajo y de pe-



En los quites, voluntarioso y decidido, logró Valencia tanto lucimiento como en lo demás de su labor con la capa, digna de aplauso,

En su primero, del que cortó la oreja, el «Cacique» Don Rodolfo de León hizo honor a sus méritos taurinos con una gran faena y hasta con un estoconazo como el de la foto de Melhado adjunta.



cho, todos con la derecha y muy bien rematados. Entró a herir con fe y cobró un superior estoconazo en todo lo alto que hizo cisco al animal. Ovación y orejas. En su segundo cambió por completo la decoración. Se desconfió, huyó, no paró ni aguantó en un solo muletazo y permitió la ayuda de los peones. Entró a herir tres veces con el brazo suelto, volviendo la cara y yéndose del mundo, dejándose, en la última, el engaño en la cara de la res. El animal dobló y hubo de todo. En los quites, valiente y adornado, sobresaliendo el que remató con una larga cordobesa.

Juan Sivetti.—Con la capa trató de recoger a su primer enemigo e intercaló dos verónicas con una rodilla en tierra. A su segundo lo saludó con dos cambios de rodillas, siendo de mérito el segundo.

De pie instrumentó seis magníficas verónicas, terminando con media teniendo una rodilla en tierra. Realizó en su primero una faena valentísima, estando cerca, solo tranquilo, e intercalando despantes temerarios.

Con las rodillas en tierra acarició cuantas veces quiso el testuz del animal.

Con el toro aculado en las tablas entró a herir cuatro veces, en forma decorosa, pinchando las tres primeras y acertando, a la cuarta, con una honda en su sitio que bastó. (Palmas y vuelta.)

En su segundo se destapó. Inauguró su faena con un soberbio pase de pecho teniendo las dos rodillas en tierra.

Siguió con siete pases ultravalientes, teniendo una rodilla en la arena.

De pie y con la zurda propinó dos naturales con un sabor torero raro en él.

Propinó dos molinetes, siendo

BESTIAL, el segundo, y terminó su labor muleteril con dos enormes pases de pitón a rabo barriendo suavemente los lomos de su enemigo.

Atacó recto y dejó media estocada, un poco trasera; el bicho dobló los remos y tornó a pararse, y «el Tigre» se agarró a un pitón de su enemigo y lo llevó, de tercio a tercio, para hacerlo doblar junto a las tablas. (Ovacionaza y orejas.)

En los quites estuvo adornado y valiente, sobresaliendo el que remató dando la espada al toro y teniendo las dos rodillas en tierra,

José Roger (Valencia)—En sus dos toros, al veroniquearlos, arrancó de los tendidos sonoras ovaciones.

Movió los brazos a ley e intercaló dos faroles COLOSALES.

Adornó a su primer enemigo con un par al cuarteo, quedando los palos descolgados.

Inauguró su primera faena de muleta con un primoroso pase ayudado por abajo.

Con la izquierda instrumentó tres pases naturales, sobresaliendo, por la forma en que corrió la mano, el primero y el tercero.

Dió dos pases de pecho, con una rodilla en tierra, muy ceñidos, y siguió con naturales y ayudados por abajo, con la derecha, muy bien rematados y que arrancaron olés de los tendidos. Entró a herir recto, y cobró un buen pinchazo.

Nuevo muleteo, y arreó un soberano espadarazo que bastó. (Ovación y oreja.)

En su segundo empleó una faena breve, por la cara, y... se perfiló sobre el pitón izquierdo, se quitó la montera, la colocó a su pie derecho PARA INDICAR CÓMO ES EL VERDADERO VOLAPIE SIN DAR PASO ATRAS y se dejó caer sobre su enemigo pinchando en forma es-

La faena de Silveti en su primer toro, verdaderamente temeraria, abundó en desplantes de valor de los que tan peculiares son en el torero de Guanajuato, y que le han valido el remoque del «Tigre», legítimamente ganado.



Valencia intercaló en su segunda faena, para preparar «el volapié de la temporada», varios pases naturales con la izquierda.

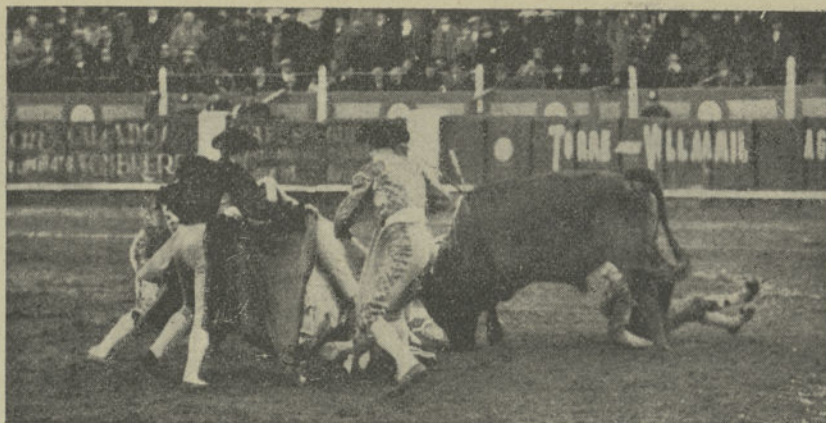


Puesta de moda en México la clásica y elegante larga cordobesa. Facultades también «tiró» la suya, con este que inspiraría más «confianza» si lo practicara con más valor.

tupenda. Un muletazo más, y en la misma forma que la vez anterior dejó en todo lo alto EL VOLAPIE DE LA TEMPORADA, saliendo el diestro limpio por el costillar y la fiera muerta de los vuelos de la muleta. (Ovación y oreja.) En los quites, artístico y voluntarioso. Sobresalió el que remató con un farol estupendo teniendo las dos rodillas en tierra.

Francisco Peralta (Facultades).—Con la capa logró escuchar ovaciones fuertes al veroniquear a sus dos toros. Adornó, a invitación de Gaona, al primero con un monumental par al quiebro estando el diestro en los medios, solo, y aguantando impávido la arrancada del burel, al que, con un ligero movimiento de cintura, marcó la salida, dejando los zarcillos en todo lo alto. Al cuarto le colocó dos buenos pares al cuarteo. Con un ayudado por abajo inauguró su primera faena. Pasó la bayeta a la zurda y propinó tres naturales, en los cuales no hubo fijeza. Al intentar el de pecho fué achuchado y enganchado por la pierna derecha; cayó en la cara del toro, el cual lo volvió a levantar, se lo cambió de un pitón a otro y lo prendió por la región glútea, suspendiéndole largo rato. Sin mirarse la ropa, que la llevaba hecha trizas, propinó dos soberanos pases de pecho con la derecha. Y un soberano estoconazo en todo lo alto. (Ovación y oreja.) En su último abrevió, y dió fin a la corrida con tres pinchazos muy feos y media entrando mal. En quites sobresalió el que remató con una larga cordobesa.—ENRIQUE ARZAMENDI.

Fot. Tinoco



¡La primera cogida del año! La sufrió, sin consecuencias, por fortuna, Escudero, en el quinto novillo.

Reaparición de Freg

En los momentos en que a España llegaba por cable la noticia de la feliz reaparición de Luis Freg en la plaza de El Toreo, el correo nos traía otras en las que uno de nuestros colaboradores mexicanos nos transmitía referencias del pundonoroso torero que nos causaron máxima satisfacción, por ser las primeras que de él teníamos, siquiera indirectamente, desde que nos lanzamos a desarrollar el proyecto de tributarle el homenaje a que sus méritos taurinos le hacen acreedor.

«En entrevista que me concedió—se nos dice—me indicó diera las gracias más expresivas a ZIG ZAG y a la inteligente afición hispana por la colecta que aquél ha organizado y por el cariño que ésta ha demostrado al acudir a contribuir con su óbolo para honrar en él a los toreros valientes. También me expresó los enormes deseos que tiene de volver a pisar el ruedo madrileño, para dar una muestra de agradecimiento al público español.»

De la corrida de su reaparición daremos cuenta cuando recibamos la información literaria y gráfica de nuestros corresponsales.



David, Escudero y Avia en distintos momentos de sus faenas.

CARABANCHELERAS

Inauguración de la temporada.

Seis novillos de Llorente para David—chico—, Escudero el marmolista y Avia, primogénito del piquero de ese mismo apellido. Tal era el cartel de última hora, a los treinta días de estar pegados los carteles por esquinas estratégicas.

El tiempo se sintió flamenco, y dejó que el empresario de Vista Alegre surgiera del ostracismo, dando la nota primera taurina del año oficial. Quedó abierto el curso.

Del discurso inaugural ya han visto ustedes quiénes eran los encargados; lo que nos releva del compromiso de la reseña.

¿Para qué?...

Modestitos los cornúpetos, modestitos y compuestitos los chicos; un poco menos modesto el público, que desafió valerosamente la temperatura congelante, y todo por ese orden de modesta modosidad. No hay, pues, comentarios.

Todos, absolutamente todos, cumplieron, hasta el perrito del señor conserje, que hizo su proverbial salida a los medios, para saludar como un autor cualquiera, aunque no lo llame el público.

Para que los recopiladores de datos históricos guarden en el librito de notas algo sustancial, terminaremos diciendo:

Primera de la tempora taurina. Plaza de Vista Alegre.

Seis novillos de Llorente. Cumplieron.

David, valiente y voluntarioso, puede ser que sea.

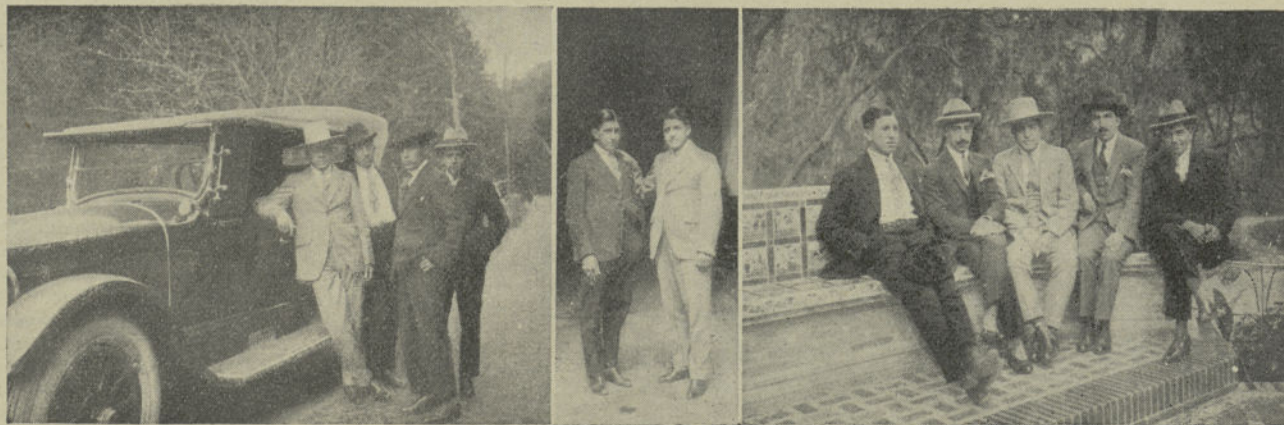
Escudero, muy valiente y muy torpe, sobre todo con la muleta. Tiene buenas intenciones. Puede ser que sea.

Avia, menos valiente y menos voluntarioso; debe empezar por aprender a torear, *Aluego* que esto sea, *veremos*, como dijo el tuerto de los espárragos.

De los subalternos, Morato, muy bien; Malagueñín, obesísimo y cariñosísimo, sigue siendo hombre de peso.

Los demás, como la tarde, a cero bajo cero...—DON PACO.

Fot. Baldomero.



Freg en el parque de Chapultepec, en la hermosa fuente de Don Quijote y Sancho Panza, con varios amigos, y con su sobrino el novillero Ricardo R. Freg.

Redacción:

De día: en cualquier parte
De noche: llamad al sereno

DIRECCIÓN:

DE MADRID, AL CIELO
Apartado secreto Y.T.S.H

Klinoklón

Revista especial para cosas generales

Director: UNO

Redactores: TODOS

No se devuelven los originales: dada la carestía del papel, se venden al peso.

Suscripción:

En este mundo: gratis.
En el otro: carísima.

Y aquí, paz
y después, gloria.

Tel. en la bodega de al lado

EL HOMENAJE A EL BARQUERO

Nuestro fraternal colega ZIG ZAG, nuestro padre periodístico, mejor dicho, ha organizado un homenaje al revisitero Angel Caamaño «El Barquero», al que tenemos el gustísimo de adherirnos por muchísimas razones: la primera, porque nos da la gana... y ya, como comprenderán ustedes, sobran todas las demás.

Nos place venir a este mundo periodístico, aunque sea en calidad de sapo, en un día tan señalado como este 1.º de marzo de 1924, que va a ser un año de verdadera gracia, por la guerra que nosotros pensamos dar... Nos place, repetimos, venir al mundo en un día en que unos hombres de buena fe, y animados de la mejor voluntad, rinden homenaje a un compañero que lo merece por su labor, por sus fatigas profesionales... y por las ingratitudes que ha soportado y tiene que soportar precisamente de aquellos a quienes prodigó sus favores.

Lo decimos por experiencia, aunque no amargados de la existencia, que no caben amarguras a nuestros tiernos años... ¡Si hemos nacido hoy! Porque eso de los mil años es un cuento árabe...

Salud, don Angel.

Y a vosotros, lectores, que os sirvan otra copa de lo mismo.

K. K.

El «Diario Oficial de Guerra» publica una disposición, que dice:

«Se aclara la Real orden circular de 10 de noviembre último, en el sentido de que los uniformes de los picadores serán abonados por los fondos de «Vestuario y equipo» de los Cuerpos, y no por el fondo del material.»

Por si da lugar a alguna torcida interpretación es conveniente advertir que la tal disposición no alude a los picadores de la «mona» en el calzón.



EL ARTE EN LA
TAUROMAQUIA

Facsimile del balcón de la puerta de la plaza de toros de Ronda Trabajo muy notable, en hierro forjado, del siglo XVIII.

LA SUPLANTACIÓN DE GANADERÍAS LA JUSTICIA ESTÁ EN MARCHA

UNA CARTA DE DON DIEGO ZABALLOS

Señor don Luis Uriarte, director del ZIG ZAG.

Mi respetable señor: Habiendo leído en el semanario de su digna dirección el artículo titulado «La suplantación de ganaderías», y creyendo de un deber ineludible hacer unas aclaraciones a dicho artículo, me tomo la libertad de ponerle las siguientes cuatro letras:

Cierto, ciertísimo que yo vendí a un señor conocido en la corte doce toros de mi propiedad para ser lidiados en Guatemala, y siempre a mi nombre, como lo vengo haciendo en la mayoría de las plazas de España y del Extranjero.

De todo cuanto aquí expongo obra documentada por mí en el Consulado instalado en esta corte de dicho país, y que tengo la seguridad plena que estará siempre a disposición de quien le interese este asunto, enojoso para mí por demás. Esto es, señor director, lo que hay del tan traído y llevado asunto de la venta de doce toros de mi propiedad para Guatemala.

En espera de ver esta carta aclaratoria en el semanario de su digna admiración, se despide de usted afectísimo seguro servidor, q. e. s. m., *Diego Zaballos*.

Gustosamente complacemos al señor Zaballos, a quien seguramente no cabe ninguna responsabilidad por la suplantación que se trataba de perpetrar, y que nuestra campaña ha llegado felizmente a tiempo de evitar.

Nuestra misión periodística, pues, ya está casi cumplida. A la «Unión de criadores de toros de lidia» corresponde ahora depurar las responsabilidades a que hubiere lugar, para que se ponga sanción a la culpa y remedio al mal, evitando o procurando evitar que lleguen a convertirse en plagas endémicas las que ya son las epidemias que laceran y destruyen a la fiesta

de toros. No creemos haber obrado con precipitación: era preferible frustrar la suplantación, en salvaguardia de los sagrados intereses del público, principalmente, que dar lugar a que se consumara, no previniendo la culpa, cuestión esencial, por asegurar la represión del culpable, punto secundario y más de lamentar que de apetecer.

Ya la justicia está en marcha.

Nos cumple ahora, por elemental discreción, poner nuestro ánimo en obrar con serenidad y mesura, para no entorpecer sus gestiones. Ya hemos cumplido con nuestro deber.

LA REFORMA DEL REGLAMENTO

Los periódicos que han publicado el argumento íntegro del nuevo Reglamento de Toros que comenzó a regir en primero de año, han hecho el ridículo, porque ya no rige. Lo sentimos por ZIG ZAG.

El día 22 del pasado apareció en la *Gaceta de Madrid*, o sea en el mismo periódico que anteriormente sirvió al público una información completa sobre los artículos del Reglamento, que luego resultaron una broma, los que ahora deben ser tomados en serio, según la tal *Gaceta*, por todos los buenos aficionados a toros.

Las reformas esenciales son las siguientes:

En el artículo 7.º del ya antiguo Reglamento, se obligaba a la Empresa a que en caso de abrir abono, presentara a la autoridad, con ocho días de anticipación, el cartel en el que debían expresarse las fechas en que las corridas de abono hubieran de verificarse, y los espadas y toros que integrarían cada una de dichas corridas. Por el artículo 8.º, la Empresa quedaba obligada a reservar a los abonados los billetes para todas las corridas extraordinarias y para las de novillos. Por el artículo 24, se obligaba a las Empresas de las plazas de Barcelona, Bilbao, Madrid, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza, a instalar romanas o básculas en los corrales para comprobar el peso de los toros.

Por lo dispuesto en el ahora flamante Reglamento—mañana la *Gaceta* dirá—, se dispensa a las Empresas de todas esas obligaciones, y las básculas se instalarán en los encerraderos. ¡Juan y Manuela!

A partir de su publicación, este Reglamento será obligatorio en las plazas de primera categoría, clasificándose como tales las siguientes: Madrid, Sevilla, Valencia, San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, Barcelona (Plazas Monumental y Arenas), Barceloneta y Vista Alegre (Madrid).

ELOGIOS

Mucha gente le dice a uno: —¡Qué bonita profesión la de periodista! ¡Lo que se divertirán ustedes!

Uno se encoge de hombros al oír estas palabras y hace un gesto como para apartar con hastío la imagen de las infinitas voluptuosidades que disfruta en esta excelente profesión.

La gente imagina que el presidente del Consejo de ministros otorga sus máximas confianzas a todos los ciudadanos provistos de un carnet periodístico, que las tiples les entregan sus corazones y acaso sus alhajas, que los artistas les ofrecen sus obras más meritorias, que el casero les regala el cuarto y el tendero los alimentos y el sastre la ropa. ¡Bendito optimismo el de las gentes sencillas!

Esta encantadora profesión se reduce a hacer favores todos los días — cosa en cierto modo desagradable, pues el espíritu del hombre no se satisface haciendo favores —, a no cenar alguna que otra noche, a recibir los mejores desaires de las gentes más favorecidas y a luchar con una desconfianza instintiva del casero, que no quiere inquilinos periodistas; del tendero, que no le fía a los individuos de pluma, y del sastre, que recibe con cara desagradable a todo cliente emborrador de cuartillas.

El periodismo, sin embargo, tiene dos matices agradables: la vanidad, que martiriza al periodista más que todas las demás cosas reunidas, pero que, sin embargo, es la razón de su existencia, y la curiosidad malsana, que hemos dado en llamar espíritu porteril.

Esto último llega a cansar. Cuando uno ha escrito la entrevista con el gran hombre, el crimen pasional, el robo con escalo, las declaraciones del presidente, la crítica de un estreno del señor Pacheco o del señor Fernández del Villar, la reseña de una corrida de Beuefencia, el relato del parricidio, el reportaje norteamericano y la información de un partido de fútbol, uno se encuentra como una portera que ha contado todos los chismes de la vecindad. No sabe qué hacer. Entonces comprende que ha equivoca-

do el camino, pues renunció por vanidad y por curiosidad a ganar dinero, y ahora, ni tiene curiosidad ni tiene dinero. Entonces el periodista se hace político, escribe comedias, instala una tienda o se muere de tuberculosis. Son muy pocos los que resisten toda la vida la estupidez, el desaliento y la ingratitud de esta profesión.

* * *

«El Barquero» es un héroe. No sólo resiste, sino que tiene fe. No sólo no se ha cansado de todos los géneros periodísticos, sino que lleva treinta o cuarenta años cultivando el mismo género.

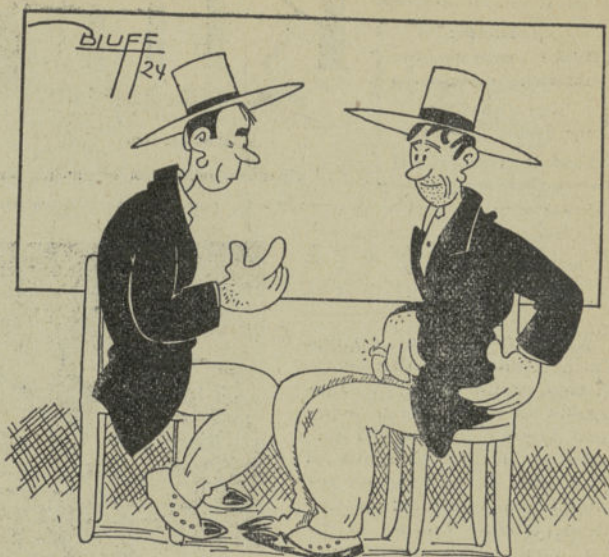
Lector: tú imaginas que una corrida de toros es un espectáculo brillante. Si vives en Madrid presencias todos los años unas cuantas fiestas taurinas, y si vives en provincias no faltas a las corridas de feria. Te aburres las más de las tardes que vas a los toros; pero el año tiene ocho mil setecientas sesenta horas, y si tú asistes a veinticinco corridas, dedicas a los toros unas setenta horas. Te quedan más de ocho mil seiscientos para otros asuntos, que te divierten, te distraen o te dan a ganar dinero.

Lector: «El Barquero», dedica sus ocho mil setecientas sesenta horas anuales a los toros, pues hasta cuando está durmiendo sueña con ellos. Ha visto el debut de todos los toreros, sus tardes de éxito, sus tardes de fracaso, sus días de halagadora promesa, de triunfante realidad, de desconsolada desilusión; el toro bravo y el toro manso; conoce los espectadores de todos los tendidos de España; todos los capotes de paseo; todos los trajes de luces, y todo el repertorio de brindis. Ha visto colocar banderillas en todos los lugares de la piel del toro; muletear de una manera sublime; y de una manera que le ha hecho enfermar del estómago. Conoce, en suma, todos los dictrios que puede oír el presidente de una corrida.

Lector: ¿Has leído en las vidas de mártires un suplicio semejante? Ahí tienes la vida de «El Barquero». Ahora puedes seguir envidiando a los periodistas.

Cuando yo veo por la calle a don Angel Caamaño no sé qué hacer: si echarme a llorar o descubrirme.

JOSÉ VENEGAS



—Yo le digo a usted que casi todos los toros andaluces suelen ser muy falsos.
— Hombre, falsos, precisamente, no digo yo; pero sevillanos...

Dib. Bluff.

EL INGENIO PEQUENECES DE LOS DE AYER

Risas.

¡A la tercera, va la vencida! Y a la tercera vez que se anunció pudo celebrarse la novillada de Vista-Alegre. Por cierto que al joven Escudero le correspondió un novillo bravo y noble—el lidiado en quinto lugar—, y no pudo con él, escuchando los tres avisos de reglamento.

Y un carabanchero le gritó: —¡No seas zote y déjate el bigote, porque más que escudero pareces Don Quijote!

* * *

«Después de todo, el que salió mejor librado fué David. Y estará mejor en cuanto desche ciertos resabios y nerviosidades...»

Revistero de Madrid, no cometas tal error. Tocando el arpa David es como estaba mejor.

* * *

«Parean por lo mediano Salivilla y su compañero.» ¿Su compañero?... Sería Canto.

Nosotros hemos oído siempre hablar de «Salivilla y Canto».

M. SERRANO GARCÍA-VAO
(Dulzuras.)

(Publicado en *El Torero Cómico* el año 1898.)

TEATROS

Una obra de Ardevin.

En estos últimos días de vida teatral, como suele ocurrir frecuentemente, ha tenido más importancia artística una obra que en términos generales puede decirse que ha fracasado, que otras varias que, según nuestra crítica diaria, han triunfado, mostrando el lozano ingenio de sus autores. Por esto nosotros, que estamos un poco alejados del mundanal ruido, no comentaremos los triunfos, y solamente fijaremos nuestra atención en el fracaso.

Luis Fernández Ardevin es uno de nuestros más trabajados y perfectos artistas literarios. Quien haya leído sus versos, en donde fuera de sus ideas de tan intensa originalidad, al mismo tiempo que tan genuinas de nuestra raza española, existe una abundancia frondosa del verbo, reacción saludable hacia nuestros románticos después de la excesiva reserva de los modernistas del 98, no puede menos de reconocer en Ardevin un poeta en el que son tan valiosas las cualidades naturales como las que ha adquirido a fuerza de trabajo y constante depuración de la técnica.

Estas mismas cualidades admiramos en sus primeras obras teatrales, que fueron una revelación y una esperanza de que el teatro poético, nuestro teatro tradicional contaba con un mantenedor más que no era, por cierto, un frío



—¡Oh! El señor marqués sabe muy bien que con su fortuna no se representa jamás su edad...

De Sans Gené.

imitador de los clásicos, sino un artista que, de la misma manera que Marquina y Valle Inclán, sabía hacer teatro en verso de intensidad emotiva y novedad extraordinaria en la forma.

Pero tal vez su contacto con la vida diaria, la continua contemplación de los éxitos fáciles de otros autores, cuyas ganancias pecuniarias son tan comentadas, un escepticismo que por desgracia se apodera con frecuencia de nuestros artistas cuando repetidamente ven que no es lo mejor lo que más éxito tiene ni lo que más vida logra alcanzar, le ha hecho que en sus últimas obras no se advierta, como en las primeras, la labor minuciosa de disposición y ejecución que tanto le hemos aplaudido.

Por esto, a pesar del gran éxito popular que ha obtenido, acrecido en las representaciones numerosas que le ha dado la Compañía de Borrás, no nos satisfizo tanto como otras obras suyas. «El bandido de la Sierra», y por esto hallamos que «Lupe, la mal casada», es una obra que no está conseguida con la gallardía que debiera un autor de tan alta inspiración y de tan acabada y consciente posesión de sus medios técnicos.

Ardevin se debe mucho a sí mismo para que por apremios de encargos o por otras consideraciones ajenas a los puros ideales artísticos que únicamente le deben guiar, malogre una producción que nos prometemos trascendente y perdurable en la historia del teatro español.

Y deje pasar la malevolen-

cia o la indiferencia de los compañeros, de la crítica, con la altivez que es forzosa en un artista de su talla. Los que le conocemos sabemos que él ha de ser su mejor crítico, que los elogios y las censuras han de resbalar superficialmente sobre su sensibilidad, y que la reacción que cada obra produzca sobre su actividad, ha de mejorar constantemente su arte. Así lo esperamos sus sinceros admiradores.

* * *

Arniches ha estrenado un gracioso sainete, «Los milagros del jornal», en donde vuelve a dar muestras de su fino ingenio, tan nutrido de savia popular sana y fecunda.

* * *

Vives se va a América como embajador de nuestra música. Nadie mejor que él la puede representar.

JULIO GÓMEZ



—Chico; estoy desvanecido.
—Naturalmente. ¡Vives en un desván!

Dib. Fervá

CINES

El telégrafo, con su terrible laconismo, nos ha traído la desagradable nueva de un serio percance ocurrido al afortunado artista de la pantalla Max Linder.

Hallándose en Viena el inimitable y popular caricato, acompañado de su esposa, fueron ambos encontrados en su residencia bajo los efectos de una intoxicación de carácter gravísimo producida por una fuerte dosis de veronal.

Y no se sabe más.

¿Se trata de un accidente?
¿Ha sido un intento de doble suicidio?

En este caso, ¿cuáles han podido ser las causas que impulsaran al matrimonio a adoptar tal resolución?

Esperemos a ver si el correo es portador de más amplios informes que detallen y aclaren el suceso, y entretanto abriguemos la esperanza de que pueda tratarse de un moderno sistema de «reclame», que todo pudiera ser.

Acaso Max Linder estuviera «filmando» una nueva y singular producción, y ella pudiera constituir una de las concepciones más sublimes del prestigioso «as» del arte mudo, con la que alcanzaría, de seguro, uno de los más ruidosos triunfos obtenidos en su dilatada y triunfal carrera artística.

¡Así sea!

* * *

El verdadero cine monumental, el mayor edificio del mundo para la proyección de películas ha sido construido en los Estados Unidos, donde tienen asiento las obras gigantescas, y es el Auditorium de Cleveland, semejante a una gran plaza de toros.

Ha sido edificado con arreglo a las exigencias modernas, y está dotado de los más perfectos adelantos y de las mayores comodidades, así como de gran «confort» y de todo género de seguridades y garantías, que ponen al público a cubierto de cualquier accidente.

La sala tiene una cabida de 18.000 espectadores, de los que 15.000 pueden estar sentados con toda holgura, y además hay servicio de restaurante, café, bar, kioscos diversos, etc., etc.

MISTER BERH



—Nada, que me siento torero. ¿No es esto un farol apretado?

Dib. Delgado.

CARTERIA

Antonio López.—Perdone, por Dios; pero... ¡no sirve ni por caridad!

Galán.—La idea es bonita; pero los versos son... terribles. Tenemos ya compromiso para las plazas que indica.

Regné.—Al cesto.

A. López.—No es valedera. Si los artículos han de ser mejores, bueno; si no...

F. Peces.—Recuerde usted al maestro; pero no profane su memoria...

M. Juárez.—No está mal; pero ya se ha hablado demasiado de eso.

Lomínguez.—Los números que pide valen 3,50 pesetas. Envíelo en sellos.

LA FERIA DE CORDOBA

Han quedado ultimadas las corridas de feria de Córdoba, con el siguiente cartel:

Mayo 25.—Seis toros de Saltillo, para el rejoneador Cañero, Chicuelo y Fícutades.

Mayo 26.—Seis toros de Pablo Romero, para Chicuelo, Marcial Lalandia y Camará.

Mayo 27.—Ocho toros, cuatro de Natera y cuatro de Velasco Zapata, para Camará, Lalandia, Facultades y Cañero.

Mayo 28.—Seis novillos de Pedrajas, para Manolo Martínez, Serranito y Litri.

MANOLO MARTINEZ

Por dos veces fué operado en Valencia de una úlcera en el estómago el pasado mes. Ambas operaciones las llevó a cabo felizmente el doctor don Francisco Gimeno Márquez, especialista en estas enfermedades.

Deseamos al valiente novillero un pronto y total restablecimiento.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Al mejor de los dibujos, o a la mejor de las informaciones, que nos remitan durante cada mes, acompañados del correspondiente cupón, nuestros colaboradores espontáneos, le premiaremos con quince pesetas.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA
CUPÓN del número 41.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS

Aprobado de Real Orden para las plazas de España

EDICIÓN CRÍTICA, CON NOTAS POR

« DON LUIS »

Precio: UNA PESETA



Los pedidos a la Administración de

ZIG ZAG

(Apartado 8012)

PASATIEMPOS POR LINO LEUM

1. El hombre del día.

VN	G	Artículo	K
		A Gitanillo	
El tupi	Población manchega		

2. En Méjico.

El 100 mamífero carnívoros 500
La esposa de Romanones

3. Acróstico.

X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X
X

Sustituyendo las crucecitas por letras se leerá verticalmente el apodo de un matador de novillos de primera categoría, y en las líneas horizontales de puntos los apodos o apellidos de catorce novilleros.

4. Reunión.

Río	T	Monte
Portugal	A	Ardilla

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

- 1.—La cogida de Antonio Sánchez.
- 2.—Toreros para Ultramar.
- 3.—Hi-pó-li-to.
- 4.—Juan Luis de la Rosa.

CASAS RECOMENDADAS

MARCOS ALONSO
Gran tienda de vinos y comidas.

Nuestra Señora de Valverde, 60
FUENCARRAL (Madrid)

FERMÍN CANTÓ VICEDO
Fábrica de muebles y somniers de todas clases.—Especialidad en camas de estilo inglés.—*Alberola, 15, Alicante.*

Gran Peluquería de Andrés Servicio, 25 y 50 céntos.
San Bernardo, 52, entr. dcha.

Gran Peluquería ALMUDA
Príncipe, 28. MADRID

SALÓN DE PELUQUERÍA de Francisco Cerro
Corredera Baja, 4. Madrid.

BENITO Y HERMANO
ENCERADORES DE PISOS
Avisos: Prim, 5 y Don Pedro, 5

ANTONIO PÉREZ
SOLDADURA AUTÓGENA
Particular, 5 (glorieta de las Delicias). MADRID

CAFÉ - BAR - CERVECERÍA «REFECTORIO»
Atocha, 25. Madrid.

Peluquería VALLEJO
20 oficiales :: Precios corrientes.
Santa Isabel, 18. Madrid.

PEDRO SÁNCHEZ
Artículos de mimbre.
Tintoreros, 3. Madrid.

FRANCISCO ALONSO
Contratista de obras.
Los Molinos. (Madrid)

JULIO INESTA DURÁN
Representante - Comisionista.
Torrijos, 53. Alicante.

KANANGA
TOSTADERO DE CAFÉ
Hortaleza, 49 y 51. Madrid.

LA SEVILLANA
Donde mejor y más barato se come y se bebe.

Visitación, 4 y 6. Madrid.

PELUQUERÍA HIGIENICA
Desinfección permanente. Lo-Servicio a domicilio.
Tudescós, 53. Madrid.

SALÓN DE PELUQUERÍA DE TORIBIO
Servicio esmerado.
Atocha, 17. Madrid.

SEBASTIAN PÉREZ
Vinos y comidas.
Avenida de la Plaza Toros, 5. Madrid.

GRAN TINTE A VAPOR
Limpia y tiñe. Lutos en doce horas.
Plaza de Isabel II, 3. Tel. 44-88 M.

LUIS RODRIGUEZ
Peluquería de esmerado servicio
Barbieri, 23. MADRID

ADRIAN PIERA
Maderas.
SANTA ENGRACIA, 125 - MADRID

GERMAN LÓPEZ
Gran Peluquería
Plaza Quijano, 14. Alicante.

GACETILLAS

En Zaragoza comenzará a publicarse en breve una nueva revista de toros, con el título de «La Afición Taurina», a la que deseamos todo género de prosperidades.

En Córdoba ha dado a luz un hermoso niño doña Carmen Redondo, esposa del inteligente revistero taurino don Marcelino Moreno, que firma sus crónicas en «Diario Liberal» con el pseudónimo «Iirik de Imperio» Felicidades.

NECROLOGIA

Días pasados falleció en Madrid, en el sanatorio de la Guindalera, la señora doña Mercedes Fernández Nieto, esposa de nuestro particular amigo don Ramón Sánchez Sanchaga.

Al entierro asistieron numerosos amigos de ambas familias, que cuentan con simpatías que ahora, desgraciadamente, ha patentizado el dolor de esta pérdida irreparable, por la que les testimoniamos nuestro pésame, especialmente al atribulado viudo, a quien deseamos resignación para sobrellevar sus amarguras

TOMÁS R. ACEBEDO

CAJAS DE ENVASE

**FÁBRICA DE ASERRAR
Y
ALMACÉN DE MADERAS**

MADERAS DE EMBALAJE

SEBASTIÁN HERRERA, 4 - Tel. 36-13 M

MADRID

RESERVADO

PARA LA

LIBRERÍA
FERNANDO FE

BALDOMERO
FOTOGRAFO
Mesón de Paredes 33

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 25-69
FUENCARRAL 6 MADRID



*Aromas
de la tierra.*

JABÓN
COLONIA
POLVOS
EXTRACTO
LOCIÓN
La Rosario, S.A.
Santander

TAPAS
PARA ENCUADERNAR

Zig Zag
a 5 pesetas.

Se admiten encargos.

SE VENDEN

LO CLICHES USADOS EN ESTA REVISTA

Imprenta Artística. - Norte, 21

MADRID

BAR IGELMO
PLAZA DE ESPAÑA, 5
Vinos, Cervezas y Licores.
- Flambres - Mariscos -
EL MEJOR PARA EL INVIERNO POR SU COMFORTABLE INSTALACIÓN

JOSÉ PRAT

Proveedor de la Real Casa

MARCOS :: MOLDURAS
CROMOS :: GRABADOS
OBJETOS PARA REGALOS
LUNAS :: CRISTALES
PORCELANA : CERÁMICA
LIBRERÍA SELECTA Y DE ARTE

Plaza del Angel, 11.-Tel. 36-82

y Atocha, 45 y 47

MADRID

E ALKALINOL
cura vómitos, aguas a la boca.
S ALKALINOL
cura ardores, acedías, bilis.
T ALKALINOL
cura estreñimientos, pirosis.
O ALKALINOL
cura digestiones difíciles.
M ALKALINOL
cura la hiperclorhidria

!!!Infalible para el estómago!!!
Centros, farmacias y laboratorio
Cabreros, Huertas, 15 y 17.

MADRID-BAR
BRAVO MURILLO. NÚM. 1
Café, Vinos y Licores finos. Cervezas, Flambres y Mariscos.
EL MEJOR SITIO PARA EL INVIERNO POR SU HIGIENE Y CONFORT

CAFÉ LA PERLA
DE VICENTE SANZ
GRAN RESTAURANT
CERVEZAS
VINOS
LICORES
INFANTAS, 26 TEL. 10-47 M.
Sucursal de Peligros, 11

VILLA ROSA
RESTAURANT

El mejor en su género y el más típico.
Esmerado servicio a la carta.
Elegantes comedores independientes.

Especialidad en vinos finos del país y extranjeros y de las celebres chachinas de Jabugo.

Plaza del Príncipe Alfonso, 17

Teléfono 23-01

La Giralda
Colmado
estilo andaluz

Vinos finos de las mejores soleras de Andalucía

Especialidad en chatos de manzanilla con exquisitas tapas variadas

CERVEZAS, APERITIVOS
LICORES FINOS

HORTALEZA 44-MADRID

GUIA TAUROMACA

MATADORES

LUIS FREG
A D. Antonio García Carrillo
Salitre, 10, 2.º Madrid.

JULIÁN SÁIZ, «SALERÍ»
A D. Antonio García Carrillo
Salitre, 10, 2.º Madrid.

JUAN SILVEY
A D. Aurelio Rodero.
Príncipe, 10. Madrid.

JOSÉ FLORES, «CAMARÁ»
A D. Eduardo Bermúdez,
Santa Brígida, 4. Madrid.

RICARDO ANLLÓ, «NACIONAL»
A D. Emilio Anlló.
Concepción Jerónima, 37. Madrid.

MANUEL JIMÉNEZ «CHICUELO»
A D. Eduardo Borrego.
Feria, 76. Sevilla.

PEDRO POULY
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

MANUEL GARCÍA, «MAERA»
A D. Antonio Soto
Res, 2. Sevilla.

V. ROGER, «VALENCIA II»
A D. Victoriano Argomániz.
Barco, 30. Madrid.

JUAN ANLLÓ, «NACIONAL II»
A D. Emilio Anlló.
Concepción Jerónima, 37. Madrid.

MARIANO MONTES
A D. Marino Garcés.
Alcalá, 154. Madrid.

BRAULIO LAUSIN «GITANILLO»
A D. Victoriano Argomániz.
Barco, 30. Madrid.

FAUSTO BARAJAS
A D. Francisco López.
Farmacia, 8. Madrid.

ROSARIO OLMOS
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

JOSÉ GARCÍA, «ALGABEÑO»
A D. José Jimeno.
Tarifa, 3. Sevilla.



Alberto Aguilera, 31 MADRID Apartado 8.012

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	AMÉRICA Y PORTUGAL	OTROS PAÍSES
Año Plas. 18	Año Plas. 22	Año Plas. 36
Semestre » 10	Semestre » 12	Semestre » 20

PAGO ANTICIPADO

Número suelto: 40 cts. Atrasados: 50 por 100 de recargo
COLECCIÓN DE 1923: Pesetas 15.

PÍDANSE TARIFAS DE PUBLICIDAD

LUIS FUENTES BEJARANO
A D. Ramón S. Srrachaga.
Madera, 26. Madrid.

GANADEROS ASOCIADOS

SRES. H. JOS DE V. ANGOSO
A su nombre.
Villoria de Buenamadre. (Salamanca).

D. ANDRÉS LÓPEZ CHAVES
A su nombre.
Salamanca.

SRES. GALLARDO HERMANOS
A su nombre.
Los Barrios. (Cádiz.)

D. JOSÉ GARCÍA
Antes Aleas.
Colmenar Viejo. (Madrid.)

D. SEGUNDO A. GARCÍA RESINA
A su nombre.
En Madrid: Almendro, 10. (Avila.)

SRES. HIJOS DE V. MARTÍNEZ
A D. Julián Fernández.
Colmenar Viejo. Madrid.

D. FELIPE MONTOYA
A su nombre.
Preciados, 4. Madrid.

D. J. FELIPE NETTO REVELIO
A su nombre.
Caldas de Rainha. (Portugal)

SRES. HIJOS DE PABLO RÓMERO
A su nombre.
Doán López Cepero, 1. Sevilla.

D. JUAN PEÑA RICO
(Antes Albarián)
Candelario. (Salamanca).

GRACILIANO P. TABERNERO
A su nombre.
Matilla de los Caños. (Salamanca).

ANTONIO P. DE SAN FERNANDO
A D. Antonio Pérez.
Villar de los Alamos. (Salamanca).

D. ALIPIO PÉREZ T. SANCHÓN
A su nombre.
García Parrado, 57. Salamanca.

D. ARGIMIRO PÉREZ
A su nombre.
Salamanca.

SRES. SAMUEL HERMANOS
A su nombre.
Lesifonte Gallego, 19. Albacete.

D. ANDRÉS SÁNCHEZ
A su nombre.
Buenabarba. (Salamanca).

SRES. SEMPERE HERMANOS
A su nombre.
León, 25. Madrid.

SRES. VILLAR HERMANOS
A su nombre.
Carmen, 38. Madrid.

VARIOS

Cuadrilla de los auténticos
CHARLOTIS, CHISPA Y BOTONES
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

NOVILLEROS

J. GONZÁLEZ, «ALMANSEÑO»
A D. Eduardo Bermúdez,
Santa Brígida, 4. Madrid.

A. NAVAS, GALLITO DE ZAERA
A D. Eduardo Bermúdez.
Santa Brígida, 4. Madrid.

ANTONIO DE LA HABA, ZURITO
A D. Manuel Pineda.
Traiano, 35. Sevilla.

JOSÉ BELMONTE
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

EDUARDO PÉREZ, «BOGOTÁ»
A D. Francisco López.
Farmacia, 8. Madrid.

MANUEL MARTÍNEZ
A D. Manuel Pesquera.
San Hermenegildo, 18 y 20. Madrid.

RAFAEL VALERA «RAFALILLO»
A D. Angel Brandi.
Peligros, 3. Madrid.

R. ANLLÓ, «NACIONAL CHICO»
A D. Emilio Anlló.
Concepción Jerónima, 37. Madrid.

EULOGIO DUQUE
A D. José M. Conde.
Ferraz, 22. Madrid.

EMETERIO ARREBA
A D. Eduardo Bermúdez.
Santa Brígida, 4. Madrid.

F. TAMARIT, «CHAVES»
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

FÉLIX RODRÍGUEZ
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

REFULGENTE ALVAÍEZ
A D. Eduardo Págés.
Andrés Borrego, 15. Madrid.

REJONEADORES

ANTONIO LUIZ LOPES
A D. Carlos de Abreu.
Rua Comercio, 31, 2.º Lisboa, Portugal

SIMAO DA VEIGA
A D. Manuel A. Rodriguez.
Arantes Pedroso, 16, 2.º dro. Lisboa.